

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: Los Cooperadores Salesianos	185	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Turin-Val-	
Tesoro espiritual	187	docco — Ciudadela	204
A la Memoria de D. Rua	188	Gracias de María Auxiliadora	207
Cartas de familia: El terremoto de Costa Rica	198	POR EL MUNDO SALESIANO: Europa: La Obra Sa-	
A los Cooperadores del Chile	199	lesiana Nacional — Ciudadela — Constantinopla	
DE NUESTRAS MISIONES: Patagonia Septentrional-		— Viena — América: México, Viedma	209
Indias Orientales	200	Necrología	211
Bibliografía	203	Cooperadores Salesianos difuntos	212

Los Cooperadores Salesianos

I.

Siguiendo nuestro plan de bosquejar á grandes rasgos la Acción Social de la Pía Sociedad Salesiana, hoy les toca su turno á los « Cooperadores Salesianos, » esos modernos terciarios, que forman con nosotros una sola familia y con nosotros irán, Dios mediante, á formar la más hermosa corona del Venerable Juan Bosco. Mas antes de hablar nosotros, queremos que nuestros lectores saboreen un hermoso artículo de D. Amador del Campo, publicado en la « Revista Católica de Chile »; y lo hacemos tanto más gustosos, cuanto es una mirada general de esa institución admirable.

**

« La Pía Unión de Cooperadores Salesianos no es una novedad: tiene

una historia de gloriosos servicios prestados á la causa de la Iglesia, historia paralela á la de las Obras Salesianas fundadas por aquel admirable varón que fué el Ven. Juan Bosco.

» Cuando, errante por los prados de Valdocco, rodeado de una turba de niños harapientos, el joven sacerdote soñador, llena el alma de la visión de lo futuro, henchido el corazón de caridad inextinguible, veía desertar á la mayoría de sus amigos que le tenían por iluso, encontró sin embargo, en medio de tantas contrariedades y desengaños, algunas almas buenas que, si al principio quizás no supieron comprender el alcance de su celo, al menos respetaron lo que no comprendían y sostuvieron su celo en medio del general abandono. Sus primeros auxiliares fueron dos santos: un sacerdote, el

Ven. Cafasso, y una mujer, su madre. Al amparo del cariño de su madre y de los consejos de su confesor, Don Bosco siguió sin vacilar la vía que le trazaban sus visiones, su corazón y su celo.

» A medida que los sueños fueron transformándose en realidades y las líneas de su gran obra calificada de locura fueron perfilándose ante los ojos de los incrédulos, fué también ensanchándose el círculo de los amigos, admiradores y bienhechores de Don Bosco. Como todas las obras extraordinarias que vienen de arriba, la Obra de Don Bosco tuvo que soportar ante todo esa especie de persecución con que los mismos buenos reciben á los santos cuando no los comprenden: nace esa oposición del mismo celo por el bien, del temor de ver comprometida la prudencia de la Iglesia: pero es una prueba dolorosa que sólo saben superar los santos. Don Bosco, pasada la tormenta que levantaron sus mismos amigos y que él supo vencer con la virtud, sólo vió ante sí la gran falange de los enemigos de la Iglesia, con quienes es más fácil y consolador combatir porque se combate con extraños.

» Y desde aquel día — el de la revelación de sus santos intentos á los ojos de los buenos — Don Bosco tuvo en sus *Cooperadores* á los amigos de su vida, confidentes de sus grandes ideales, providencia visible de sus obras. Don Bosco recibía de sus amigos el óbolo, la protección, el trabajo para su obra, y en retorno derramaba en las almas y en las familias de sus amigos el espíritu de celo y de caridad, sus altos ideales, el amor al sacrificio, la felicidad.

» De este cambio recíproco de impresiones, actividad, plegarias, limosnas y afectos entre Don Bosco y sus amigos, nació espontáneamente la Pía Unión de Cooperadores Salesianos: y es de notar que, en esta como en las de-

más instituciones del Venerable Padre, las cosas nacieron sin leyes, sin organización, á impulsos de un espíritu común que unía y modelaba los corazones en un mismo centro, en una misma forma de acción.

» La constitución orgánica vino más tarde, cuando con la expansión de la Obra Salesiana, la actividad y la presencia de Don Bosco no podía bastar por sí sola para imprimir rumbo y carácter á las obras lejanas. Entonces el Venerable Padre escribió su Reglamento y su Carta-Testamento á los Cooperadores, llenos de sencillez y de candor, impregnados de dulzura y de caridad.

» Y la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, ideada por Don Bosco, aconsejada por las circunstancias, bendecida y recomendada por los Pontífices, honrada por las primeras personalidades de la tierra, vive con vida próspera y fecunda en todos los países del mundo: es una rama del árbol gigantesco de la caridad cristiana.

» Su programa es cual corresponde á los actuales tiempos: tiempos de acción y de lucha y no de estériles discusiones. “Trabajo, trabajo, trabajo” fué el programa que desde su lecho de muerte dictó Don Bosco á sus Hijos y Cooperadores: obligación suya es recoger las cláusulas de este testamento y actuarlas en conformidad á los grandes ejemplos que dimanaban de su vida.

» El infierno ha tomado ahora como entonces, como punto de conquista lo más precioso que tiene la Iglesia: la juventud y la clase obrera: los pobres y los pequeños á quienes Jesucristo llamó bienaventurados. Y es menester conocer en todos sus detalles la vida del Ven. Bosco para ver y admirar el amor sin medida, casi frenético, con que él amaba á estas dos clases — el niño y el obrero — que forman el encanto y las esperanzas de Jesús. Y estos dos ídolos de su corazón son los que

principalmente recomienda al celo de sus Cooperadores.

» Al reunir en torno suyo á sus amigos, Don Bosco los instituyó en Unión Piadosa — por que sólo la religión y la piedad pueden inspirar la verdadera caridad — y les dijo, como Cristo á sus apóstoles: “Id y trabajad, trabajad sin descanso, en la medida de vuestras fuerzas, en la esfera de vuestra acción, por la juventud, por el obrero, por el porvenir de la Iglesia: Sed Cooperadores de Dios *“adjutores Dei”* si queréis ser mis Cooperadores.”

» De este modo la Pía Unión de los Cooperadores es el complemento necesario de la Pía Sociedad Salesiana: es la prolongación en el seno mismo de la sociedad de esta Obra que por su carácter y por el género mismo de su vida, no puede descender á los hogares ni rozarse con la vida ordinaria para esparcir su espíritu.

» Los Cooperadores constituyen la providencia visible de los niños albergados en las casas de Don Bosco; son los propagandistas de las Obras Salesianas y de su espíritu; son los padres de los niños que ellos protegen; los que reciben á las puertas del taller y de la escuela á los niños que salen á combatir por la vida en el campo del mundo, los toman bajo su amparo y los guían en los años críticos de la fe y del porvenir. Considerada bajo este amplio aspecto, que la caridad del Venerable Padre supo dar á la institución de los Cooperadores, no se la podrá tener como de miras estrechas y exclusivistas. Puesto que si el Cooperador está penetrado del verdadero espíritu de S. Francisco de Sales — y por eso se llama Salesiano — será un apóstol en su propio hogar y en el de sus amigos, el amigo de todas las Obras buenas, el sostén de los Institutos de Don Bosco, el apoyo de las autoridades eclesiásticas y el padre de los po-

bres. La santa democracia de Cristo, su caridad sin límites y sin distinciones de clases, que tanto brillan en el Venerable Padre, serán también las enseñanzas que recogerá el Cooperador en su vida de caridad ».

Hasta aquí el apreciado colega.



TESORO ESPIRITUAL

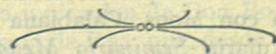
Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y ruegen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte, si confesados y comulgados, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.*

Para el mes de setiembre:

- 1.º El día 8, Natividad de María SSma.
- 2.º » 11, El Santo Nombre de María.
- 3.º » 14, Fiesta de la Exaltación de la Sta. Cruz.
- 4.º » 18, Fiesta de los Dolores.
- 5.º » 29, Dedicación de S. Miguel Arcángel.



A LA MEMORIA DE DON RUA

Una súplica.

Es común el deseo de que la veneranda figura del primer Sucesor de Don Bosco pase á la posteridad viva y real como lo está actualmente en nosotros. Por esto se suplica á los Salesianos, alumnos, Cooperadores, parientes, amigos y admiradores del Difunto que anoten cuanto estimen digno de memoria sobre su vida, palabras y obras, y lo remitan al M. R. Don Felipe Rinaldi, Via Cottolengo, 32 - Turin, en cualquier lengua, en hojas donde no haya más correspondencia, pero firmado con nombre, apellido y lugar.

Se recibirá con gratitud cualquier apunte, aunque sea una sola línea, que contenga un hecho, una frase, digna de ser recordada.

Muchas son las personas que nos piden una detallada biografía del padre que tanto estiman, y si no se compila ahora, difícilmente se podrá hacer más tarde.

¿QUIÉN ERA DON RUA?

El retrato de D. Bosco.

Desde su ordenación sacerdotal hasta el día en que, muerto D. Bosco, asumió la dirección suprema de las Obras Salesianas, pasó 22 años dedicado á un trabajo que pudiera llamarse escondido, aunque inmenso, continuo y maravilloso, unido á un estudio incesante del espíritu, de las ideas y ejemplos de D. Bosco, con lo que consiguió retratarlo fielmente siendo su trasunto más bien que su Sucesor.

El diploma de profesor.

Todos los deseos de D. Bosco fueron siempre órdenes para D. Rua.

En 1863, el Apóstol de la juventud se preparaba á la apertura de su primer instituto fuera de Turin, el colegio de Mirabello que después, para mayor comodidad fué trasladado á Borgo S. Martino cerca de Casal Monferrato; pero no contaba con profesores titulados. Había decidido con Mons. Calabiana que el instituto se titularia *Seminario Menor* y por lo tanto bajo la exclusiva dependencia del Obispo

de Casale, pero se temía que el proyecto no se realizase.

¿Qué hacer? En aquel año apenas consiguió que tres de sus clérigos y un sacerdote fuesen admitidos en la Universidad de Turin al examen de ingreso en la Facultad de Letras. El éxito fué brillante; los cuatros candidatos habían conseguido ser aprobados por unanimidad, y los clérigos Francesia y Cerruti, además grandes elogios. Mas todavía había que esperar que éstos hubiesen concluido sus estudios, lo cual equivalía á retardar la apertura del nuevo instituto por cuatro años; y en cuatro años ¡cuántas cosas no pensaba hacer D. Bosco!

¡Pero he aquí que en julio se anunció una convocatoria extraordinaria de exámenes para septiembre, á propósito para los que deseaban obtener el título de profesor de gimnasio! Hacia ya varios años que tal convocatoria no se hacía; D. Bosco bendijo á la Divina Providencia y exhortó á varios de los suyos á prepararse. El tiempo apremiaba; apenas si faltaban dos meses; pero dos clérigos y tres sacerdotes que á su debido tiempo habían sufrido con éxito el examen de Filosofía en el Seminario (considerado equivalente al examen de licenciatura del liceo) se presentaron con decisión.

Entre ellos, no obstante sus muchas ocupaciones se distinguió D. Rua. Los exámenes se efectuaron desde el 15 al 20 de septiembre; los cinco candidatos del Oratorio obtuvieron todos el título de profesores para las tres primeras clases gimnasiales. D. Rua dió con tanta brillantez su lección práctica, que el ilustre pedagogo abate Rayneri se entusiasmó y acabado el examen se le acercó al instante y le ofreció una cátedra en un gimnasio del Gobierno.

Pero muy distintos eran los empleos á que le destinaba la Divina Providencia.

Tenemos el deber de declarar que D. Rua siendo el íntimo confidente de D. Bosco y su brazo derecho, apenas si tenía momento disponible para estudiar con tranquilidad, y sin embargo, para ser más útil á su padre adoptivo, se presentó á otros exámenes extraordinarios y consiguió el título de profesor de gimnasio superior.

Director en Mirabello.

D. Bosco había decidido entonces abrir el colegio de Mirabello. Apenas se difundió la no-

ticia por el Oratorio, todos se dieron á discurrir en quién sería el director de la nueva casa y la voz general señaló á D. Rua, porque á nadie sino á él se le creía capaz de reproducir la mente y la voluntad de D. Bosco en la nueva colonia del Oratorio.

No se equivocaron los que así pensaron.

« Ya que la Divina Providencia ha dispuesto que se pueda abrir una casa destinada á promover el bien de la juventud en Mirabello — le escribía D. Bosco en un precioso autógrafo, que D. Rua celosamente conservaba en un cuadro colgado cerca de su pobre lecho — he pensado para mayor gloria de Dios confiarte su Dirección.

» Pero como siempre no podré estar á tu lado para darte, ó mejor dicho, repetirte aquellas cosas que has visto practicar, creo agradarte que te escriba algunos avisos que podrían servirte de norma en tu modo de obrar.

» Te hablo con la voz de un tierno padre que abre su corazón á uno de sus más queridos hijos.

» Recíbelos, escritos de mi mano, como prenda del afecto que te profeso, y como un acto externo del vivo deseo que tengo de que ganes muchas almas para Dios ».

Y después de darle prudentes normas que practicar consigo mismo, con los maestros, con los asistentes, con los criados, con los jóvenes y con los externos acababa diciendo:

« La caridad y la cortesía han de ser las notas características de un director.

» En caso de cuestiones relativas á cosas materiales, condesciende en todo lo que sea posible aunque sea con daño, con tal que se conserve la caridad.

» Si se tratase de cosas espirituales ó simplemente morales, entonces las disensiones deben resolverse en el sentido de la mayor gloria de Dios y bien de las almas. Compromisos, quisquillas, espíritu de venganza, amor propio, razón, pretensiones y hasta el honor, todo debe sacrificarse en este caso!.... »

A este programa D. Rua amoldó siempre su conducta.

“ ¡Es cómo D. Bosco! ”

« Don Rua en Mirabello — refiere la crónica de Don Ruffino — se conduce como D. Bosco en Turín. Siempre está rodeado de jóvenes, atraídos por su amabilidad y también porque siempre les cuenta cosas nuevas. Al comienzo del año escolástico recomendó á los maestros que no fuesen demasiado exigentes por entonces, que no tratasen á gritos á sus alumnos por cualquier negligencia ó vivacidad, sino que tolerasen muchas cosas. Después de la comida va él también á recrearse en medio de los

niños, jugando ó cantando... Los alumnos van de paseo todos juntos, dos á dos; son cerca de noventa.

» En las fiestas predica dos veces... Hay que advertir que cuando por la noche habla á los niños se expresa siempre en tono gracioso y alegre...».

Los jóvenes le amaban como los jóvenes del Oratorio amaban á D. Bosco, el cual en una carta dirigida á sus amados hijos del pequeño



La madre de D. Rua.

Seminario de S. Carlos en Mirabello, escribió estas palabras.

«... Os agradezco el afecto que tenéis á D. Rua y á los demás Superiores de ese Seminario! »

Era una confirmación de la bondad del sistema educativo inculcado por D. Bosco y de la elección del nuevo director.

Así transcurrieron dos años.

La madre.

Su madre le siguió á Mirabello obedeciendo una delicada indicación de Don Bosco.

Juana María de Rua que, desde la entrada de Miguel en el Oratorio había comenzado á ayu-

dar á la madre de D. Bosco, y que á contar desde la muerte de *Mamá Margarita*, á saber, desde 1856, por invitación de Don Bosco y del hijo, había ocupado el puesto de esta mujer incomparable, era también un ángel de bondad.

Al ver partir á su hijo la virtuosa madre pensaba:

— ¡Oh! si pudiese seguirle!

Don Bosco, con aquella ternura que le era peculiar la comprendió y dispuso que acompañase á su Miguel en la nueva mansión.

Aunque ya entrada en años, era sin embargo de robustísima complexión, de sano juicio, de admirable paciencia, amante de la mortificación cristiana, de conciencia delicadísima, pero sin sombra de escrúpulos y muy dispuesta para cualquier trabajo.

De vuelta en el Oratorio en 1870 después del traslado del colegio á Borgo S. Martino, continuó trabajando por los jóvenes, prefiriendo á los más pobres é ignorantes, hasta el 21 de junio de 1876 en que voló al Paraíso.

Dejó establecido un piadoso legado para una misa anual en el aniversario de su muerte, y D. Miguel nunca faltó, encontrándose en el Oratorio, á dicho acto sagrado celebrado sin pompa alguna pero con edificante piedad filial.

Otra vez al lado de Don Bosco.

En octubre de 1865, muerto el P. Victor Alasonatti, primer prefecto del Oratorio, Don Bosco llamó á su lado á Don Rua. Después del colegio de Mirabello se había abierto el de Lanzo; cuyo primer director, el P. Ruffino, había muerto ya. No había dificultades para el nombramiento, porque D. Rua había enseñado á los demás el camino.

Pero en cambio necesitábase quien siempre y á cada instante supiese comprender y ayudar á Don Bosco en el Oratorio y ocupar cumplidamente su puesto, cuando tenía que alejarse; y esto ocurría cada vez con más frecuencia ya por las visitas que debía hacer á las otras casas ya por los prolongados viajes que tenía que emprender para arbitrar recursos con destino al majestuoso Santuario de María Auxiliadora y aun para la causa de la Iglesia en Italia.

Necesitábase quien, imponiéndose á los demás por su ejemplaridad, especialmente por su singular rigidez consigo mismo y la justicia admirable que usaba con todos y en todas las cosas, personificara en sí la observancia del Reglamento, y en el creciente desarrollo que tomaba la Obra Salesiana, nos atrevemos á decir, completase en cuanto á la parte disciplinaria el programa.

Necesitábase igualmente quien diera á las

casas que iban multiplicándose, una dirección administrativa práctica, á fin de que todas tuvieran una organización igual y precisa.

El hombre que respondía á estas necesidades era Don Rua.

En 1865, pues, volvió al lado de Don Bosco para no separarse jamás de él, tomando parte en todas sus santas empresas y siendo partícipe de todas sus penas y alegrías.

¡Nada sin permiso de Don Bosco!

En 1868 cayó enfermo y ¿qué era ello? Creyóse que había llegado el fin de su vida. El caso era verdaderamente grave; Don Bosco estaba ausente.

El enfermo rogó á D. Lazzerro que le administrase la Extrema Unción; éste le respondió que no lo creía necesario y que además era conveniente esperar á Don Bosco.

En efecto, por la noche Don Bosco entra en casa, y los niños que ya habían salido del refectorio le rodean para besarle la mano y le dicen que Don Rua está enfermo, más aún, ¡para morir! También algunos Superiores se acercan al Siervo de Dios rogándole que suba á ver al enfermo, pero Don Bosco contesta con gracia:

— ¡Don Rua no parte sin mi permiso! dejadme ir á cenar — y bajó al refectorio.

Después de la cena fué á verle.

— ¡Ah! ¡Don Bosco! — le dice Don Rua con un hilo de voz; — déme su bendición y la Extrema Unción, porque siento que me muero.

— Está tranquilo — le responde el Venerable; — ¡tú no partirás sin el permiso de Don Bosco; no sabes aun cuántas cosas te quedan que hacer!

Y como Don Rua insistiese, Don Bosco repitió:

— ¡¡Está tranquilo!! ¡esté tranquilo!! ¿no sabes tú que Don Rua no hace nada sin el permiso de Don Bosco?

Efectivamente Don Rua se tranquilizó, curó y ocupó de nuevo y decidido su puesto de trabajo.

Un elogio magnífico.

Aprobada la Pía Sociedad Salesiana en 1869 y sancionados definitivamente sus estatutos en 1874, Don Rua fué siempre Prefecto General, que es como decir que tuvo siempre el primer cargo que sigue al de Rector Mayor.

Quien lo conoció en aquellos años no puede menos de recordar que era otro Don Bosco cuando éste se hallaba fuera, y se eclipsaba después al volver de D. Bosco y no obstante, trabajaba sin descanso, no sólo de día sino gran parte de la noche, y así su ejemplo servía de

estímulo á los demás para trabajar incansables por Don Bosco, es decir por el Señor.

¿Y Don Bosco?

Estaba tan admirado que muchas veces no pudo menos de hacer este elogio:

— ¡Si Dios me hubiese dicho: «Imagínate un joven adornado de todas las virtudes y habilidades mayores que puedas desear, pídemelo que yo te lo concederé» nunca me habría figurado un *Don Rua!*

El Vicario General.

En 1884, agobiado Don Bosco por diversas enfermedades pensaba nombrar un Vicario que lo representase y fuese cómo un *otro él*, pues era su deseo vivísimo que, llegada la hora de su muerte, nada turbase ó mudase la marcha de sus obras.

Mientras meditaba este proyecto, León XIII espontáneamente le preguntaba, por mediación de Monseñor Domingo Jacobini, á quien consideraba apto para hacer sus veces en la dirección suprema de la Pía Sociedad Salesiana.

«Yo — escribió Don Bosco — agradeciendo al Santo Padre su benevolencia, le respondí proponiendo por mi Vicario á *Don Miguel Rua*, porque en atención al tiempo es uno de los primeros de la Sociedad, porque ya hace muchos años que en gran parte ejerce este mismo cargo, y en fin porque este nombramiento habría sido del agrado de todos los hermanos».

Y habiéndole el Santo Padre significado por medio del Emmo. Cardenal Alimonda que dicha propuesta era de todo su agrado, usando la facultad que le fué concedida por el Supremo Pastor de la Iglesia, en 8 de diciembre de 1885 nombró á Don Miguel Rua su *Vicario General*.

«Desde hoy en adelante.... él hará mis veces en el pleno y completo gobierno de nuestra Pía Sociedad; y todo lo que yo pueda hacer, podrá hacerlo él también con plenos poderes.»

Aunque parezca que el nuevo oficio reclamaba un contacto mayor del elegido con Don Bosco y la necesidad de un cambio más íntimo de ideas y una más estrecha comunicación de sentimientos, en realidad no había novedad alguna, á no ser el haberle conferido legalmente el pleno poder; porque Don Rua hasta aquel momento había vivido completamente para Don Bosco en íntima comunicación con él.

Don Bosco estaba ya decaído y acabado, y Don Rua le acompañó por Francia, España, Lombardía, Génova y Roma y fué espectador de sus más ruidosos triunfos. Y era justo que quien humildemente y en silencio había trabajado por el incremento de la Obra Salesiana,

viese también su apoteosis en los honores espontáneos que multitudes enteras tributaban al Fundador.

La última bendición de Don Bosco.

Después de una vida empleada para la mayor gloria de Dios y salvación de la juventud y provecho de la sociedad, Don Bosco cae enfermo en diciembre de 1887 y en medio de la conmoción del mundo católico en pocas semanas llegó á los últimos momentos de su vida.

En la noche del 30 al 31 de enero de 1888 entró en agonía. En un instante su reducida habitación se llena de sacerdotes, clérigos y legos.

Todos hincan la rodilla.... Al lado de Monseñor Cagliero que le recomienda el alma está D. Rua, el cual se inclina al oído de D. Bosco moribundo y:

— ¡Don Bosco — le dice con voz sofocada por el dolor — aquí estamos nosotros sus hijos. Le pedimos perdón de todos los disgustos que por nuestra causa ha sufrido, y en señal de perdón y benevolencia dígnese darnos su bendición. Yo le guiaré la mano y pronunciaré la fórmula!

¡Escena conmovedora y triste á un mismo tiempo! Todas las frentes se inclinan hacia el suelo y D. Rua, dominando su emoción, pronuncia las palabras de la bendición, levanta la diestra paralizada de D. Bosco é invoca la protección de María Auxiliadora sobre los Salesianos presentes y los demás ausentes, esparcidos por las diversas regiones de la tierra.

D. Bosco volaba al Paraíso aquella mañana á las 4.45... Todavía en la hora de su muerte mantiene la promesa hecha al antiguo escolar de Porta Palatina, pues ambos, *por mitad*, daban á sus hijos la última bendición.

(Continuará).



HONRAS FÚNEBRES

Han llegado á la Redacción las relaciones de las solemnes honras fúnebres celebradas en diversas partes, distribuidas así:

1) En Italia en 127 poblaciones; 2) en España 54; 3) en Portugal 7; 4) en Palestina 3; 5) en Egipto 2; 6) en Francia 1; 7) En Argentina 8; 8) en Chile 4; 9) en Colombia 5; 10) En Brasil 5; 11) en el Perú 1; 12) En Inglaterra 10; 13) en El Salvador 3; 14) en Méjico 1; 15) en los Estados Unidos 2.

Nos consta que son muchas más; pero no hemos recibido las relaciones.

En la imposibilidad de reseñarles todas, hablaremos de las principales, mencionando de paso las demás, en sucesivos números.

Es justo que comencemos por

TURIN

Funerales de Trigésima en el Santuario de M. Auxiliadora.

Celebráronse el 10 de mayo. Se encendieron los millares de lamparillas del Santuario que con los cirios del túmulo producían un efecto grandioso. El cuadro de María Auxiliadora se cubrió con un velo plateado tachonado de estrellitas y coronado por una gran cruz negra, con adornos plateados. En la puerta se leía esta inscripción de D. Francia:

« Para D. Miguel Rúa — predilecto hijo de D. Bosco — reconocidos imploramos la paz de los elegidos — con solemnes sufragios ».

A las 10 ya estaban en el Santuario el Comendador Rinaudo, en representación del Alcalde y del Ayuntamiento, el Cav. Scrimaglia, en la del Gobernador, el Conde Miglioretti, en la de las Obras Pías, el Com. Pulciano, sustituto del Procurador General, la Condesa Faá, el Conde Balbo, el Teniente Morisani, en las de la Corte y el ejército, los cuales hacían digna escolta á Sus Altezas Reales Tomás de Savoia y María Isabel de Baviera, Duques de Génova. También estaban el Barón Manno, el Marqués Rovasenda, el Barón Cavalchini, los cab. Poma, Bersanino; las condesas de Bray, de Capello, Solaro del Borgo, Lavriano, baronesa Cordero de Vonzo, etc.

Los Príncipes tomaron puesto al lado del Evangelio y se empezó la solemnísimá ceremonia. Pontificaba Mons. José Gamba, Obispo de Novara, con asistencia del Emmo. Card. Richelmy, á cuyo lado estaba Mons. Tasso, Obispo de Aosta, rodeados del Cabildo de la Catedral.

Bajo la dirección de Dogliani y acompañando Pagella se ejecutó la misa polifónica de Anerio, Palestrina y Griesbacher.

Al rededor del túmulo estaban el Capitulo superior y los numerosos representantes de las autoridades y de los centros, círculos y asociaciones, con banderas enlutadas.

La oración fúnebre.

Antes de la absolución subió al púlpito Su Ema. el Card. Arzobispo de Turin y tomando por lema el versículo: *In silentio et in spe erit fortitudo vestra*, ilustró la vida de D. Rúa, tejida de modestia evangélica y de sobrehumanas osadías.

¿Será posible, decía, hablar de silencio y de tranquilidad cuando se habla de la Congregación Salesiana? ¿No son los hijos de D. Bosco los que gustan de agitarse en medio de las muchedumbres, correr solícitos donde es más vivo el movimiento, levantar en todas partes ruido santo? ¿Y no será

inoportuno detenerse en alabar las bellezas del esperar, allí donde es dado recoger los frutos de una mies sumamente copiosa y escogida?

« No sé qué responder para desvanecer estas objeciones directamente: pero yo creo deber desarrollar ese tema ante el suave aspecto y la misión providencial de D. Rúa, y una secreta voz me dice al oído que vosotros, oyentes míos, convenís conmigo en la sentencia: *In silentio et in spe.* »

Y entrando á hablar de la vida de Miguel Rúa estudiante y clérigo, ilustró las dotes singulares que en él se reunían en aparente contradicción.

« No fué el primero en orden de tiempo, pero fué el primero en el corazón de D. Bosco.

» Todos sabéis cuán admirablemente se unían en el Fundador de los Salesianos, dos cualidades á primera vista incompatibles: actividad pasmosa y lentitud constante.... D. Bosco vió que ninguno mejor que D. Rúa podía aprender el difícil arte de esta unión.... quizá Dios mismo se dignó revelárselo, ya que Rúa debía ser la piedra angular del nuevo edificio....

» No es fácil hablar de las virtudes de nuestro Padre: pureza inmaculada, humildad profunda, obediencia heroica, espíritu continuo de abnegación y sacrificio.... Superfluo decir que se sostenían en una piedad ternísima que él alimentaba en todas las prácticas de nuestra Santa Religión, particularmente en la devoción á Jesús Sacramentado y á María Santísima....

» ... Pero en él la virilidad se adelantó á la edad. No era todavía sacerdote y ya brillaba en él la grandeza, de modo que unánimemente fué elegido por D. Bosco y sus compañeros para Director Espiritual de la naciente Sociedad. Y apenas sube al altar, cuán admirable, ¡cuán visiblemente se imprime en su rostro la paternidad espiritual! Y desde luego permaneciendo en humilde sujeción á su Superior, á los ojos de sus compañeros aparece circundado de la aureola de no contrastada autoridad, revestido de autoridad senil. Era otro D. Bosco, y en Mirabello supo llenar con inteligencia clarísima y dulzura admirable, todos los deberes difícilísimos de un excelente superior; ¡y aun no tenía 30 años!

» Vuelto de allí, á la muerte del P. Alasonatti, fué el brazo derecho de D. Bosco, no sólo en la prefectura del Oratorio, sino en todos los negocios, en la plena dirección de la Congregación Salesiana. Diríamos también que D. Rúa fué la sombra de D. Bosco: tal era la unión continua entre ambos y el cuidado diligentísimo que ponía en ocultarse él mismo para esclarecer la figura del Padre. D. Rúa callaba y obraba; sin presumir de sí, todo lo esperaba de aquella providencia que en medio de las calamidades de este siglo suscitó al grande apóstol, al grande amigo, al eximio protector de la niñez....»

Tratando del periodo más importante de su vida, el Cardenal decía:

« Que á la muerte del Venerable, los Salesianos unánimes hayan elegido á D. Rúa para sucederle, no es raro; pero que D. Rúa, afligido más que nadie de la inmensa pérdida, pudiese asumir el peso con

tanta tranquilidad, y lo que es más, que durante 22 años lo haya llevado sin defraudar una sola de las esperanzas de sus hermanos, con incremento de la Congregación, difundiendo luz y bondad, es cosa que el entendimiento humano, quedando en el campo de la razón natural, no puede explicar.

» Aquí siento la necesidad de volver á las palabras del Profeta, é iluminado por la fe, estudiar su recóndito sentido: *In silentio et in spe erit fortitudo vestra.*

» Singular analogía la que existe entre el silencio y la belleza de un paciente trabajo de pulimento: casi con una misma palabra expresan los griegos el callar y el trabajo de dar á un objeto brillo y esplendor. Yo creo que esto merece reflexión profunda. No es fácil la virtud del silencio; para que sea agradable al Señor y útil al hombre, se necesita un largo estudio y no pequeños esfuerzos; se necesita pulir y repulir el alma; es indispensable vencer las pasiones y dominar el amor propio para dejar el campo libre á las manifestaciones de la fe y la caridad... y por cierto que dicha virtud del silencio no consiste solamente en la parsimonia de las palabras, sino que se extiende á toda manifestación exterior.

» Igualmente, por confianza, que es fuente de fortaleza y pregonera de victoria, no debe entenderse la expectación de un bien futuro, no; es propio de ella infundir, con la calma preciosa, una singular energía.

» Recibida en un corazón preparado, la confianza es madre de las grandes obras; de ella brotan aquellas palabras: *Todo lo puedo en Aquel que me sostiene.*

» Muchos de nosotros han tratado á D. Rúa; muchos han tratado de penetrar á través de su diáfana delgadez, su mente y su corazón. ¿Quién ha descubierto en él algún principio de vanidad ó de ambición? ¿quién un leve movimiento de ira ó de impaciencia? Y cuenta que no le faltaron ocasiones.

» Por una parte, hemos contemplado casi extasiados, una serie de triunfos; por otra una lucha tan encarnizada de Satanás contra la Pia Sociedad, que los mismos profanos y anticatólicos no imbuídos en prejuicios de partido, no podían ocultar su indignación. Pero D. Rúa no se desmintió á sí mismo; imperturbable en las cumbres de la gloria, como sereno entre las espiras de la persecución, supo callar y obrar, escondiéndose silenciosamente en los pliegues de la modestia y al mismo tiempo guiando impertérrito el timón de la nave que se le confiara.

» Preguntado un docto discípulo de D. Bosco qué alabanza podía escribirse en honor de D. Rúa, contestó: « nada más fácil que el elogio de D. Rúa, pero también nada más difícil: sus días fueron todos iguales para él; hablar de uno es hablar de todos; pero aquí está la dificultad; á un tiempo una humildad profunda y un celo emprendedor; aquella atraía sobre él toda suerte de bendiciones celestiales, éste hacía que no cayera en tierra ni una migaja de los favores celestes.

»... Hablen otros de las benemerencias de D. Rúa en los campos de la civilización; yo no ignoro que la

Patria y la entera sociedad civilizada tiene deudas de gratitud para con él y su Congregación: el arte, la ciencia, la cultura popular, junto con la industria y la Agricultura, deberían ser llamadas á concurso tratándose de tejer una corona de alabanzas á los hijos de D. Bosco y de D. Rúa; yo me contento con trazar su fisonomía moral...

»... Maestro incomparable así con la pluma como con la palabra... fué todavía más aventajado en la cátedra del ejemplo. Aun evitando diligentemente cuanto pudiera llamar sobre él la atención de los demás, en su piedad ternísima, en la observancia más exacta de todas las reglas, en la atención constante para evitar hasta el más insignificante defecto, en la escrupulosa distribución de sus horas y momentos, en el estudio incesante, en el cuidado en proseguir las vías del bien, fué objeto de admiración, y fué un dulce reproche á cuantos fueron testigos de su vida y especialmente á los de su Congregación que tuvieron la dicha de vivir á su lado; aun así y todo, en medio de su silencio y calma, decían con él aquellas palabras de S. Pablo, que jamás salieron de sus labios, pero que todos oían al acercarsele: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi.*

» La Misa de D. Rúa; la meditación de D. Rúa, la lectura espiritual, la visita al Santísimo Sacramento, la conversación de D. Rúa, la vida toda de D. Rúa, su breve reposo, el abrazo tierno que daba á sus hijos, particularmente cuando debían partir para lejanas tierras, las mismas correcciones que daba, sus reproches, todo, todo en él era escuela de virtud; su enseñanza era deseada, era amada; se recordaba en tiempos y lugares distantes y jamás quedaba sin fruto. ¡Oh! ¡por qué semejante escuela se ha cerrado para siempre?...»

La elegante oración duró casi una hora y fué escuchada con profunda conmoción.

Bajado del púlpito, el Eminentísimo Purpurado se revistió los hábitos pontificales, cantó las preces de rúbrica y dió la absolución.

Con breves intervalos celebráronse parecidas honras en varias iglesias de la misma ciudad; S. Juan Evangelista, Valsállice, el Seminario Metropolitano, los Santos Mártires. En esta última fué singular la oración fúnebre. Pronuncióla el M. I. Sr. Canónigo Jacinto Ballesio, condiscípulo de D. Rúa, y no habló « ni de la epopeya salesiana, ni de la obra apostólica, moderadora y mundial de D. Rúa, sino de los años de 1859 á 1864 en que vivieron juntos; y así, habiendo visto la edad heroica, la infancia y primera juventud de la Sociedad Salesiana, con rápidas frases hizo revivir la vida íntima del estudiante Rúa, del Sacerdote Rúa, el primero, el más grande de los hijos de D. Bosco ».

ESPAÑA.

En esta nación ha repercutido fuertemente la explosión de dolor, entusiasmo y amor á la venerada persona de D. Miguel Rúa, no solamente en las poblaciones donde hay salesianos, sino en todas partes donde era conocido, ó había llegado la fama de su nombre.

MADRID. — Fué la coronada villa una de las primeras en hacer sufragios grandiosos y solemnes por el alma del llorado Difunto.

« El 15 de Abril, se celebraron en la iglesia de María Auxiliadora de esta corte, los funerales por el eterno descanso del alma del padre Miguel Rua, superior general que fué de los Salesianos. Celebró la santa Misa monseñor Solari, auditor de la Nunciatura, asistido por los Cooperadores Salesianos don Jesús Porta y don Julio Camargo y por el pequeño clero del colegio Salesiano. Terminada la Misa el clero y los ministros se dirigieron procesionalmente hacia el severo catafalco que ostentaba las insignias sacerdotales y el escudo de la Pía Sociedad Salesiana y allí se cantó el solemne responso final con la aspersión del túbulo. El duelo fué presidido por el Exmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, por el embajador de Italia, señor Silvestrelli, el padre provincial de los Salesianos y el director de la casa. Hubo representación de todas las Ordenes religiosas, de los párrocos y clero de Madrid, de las Conferencias de S. Vicente de Paúl con su dignísimo presidente general y del Centro de Defensa Social, así como numerosa concurrencia de cooperadores y cooperatoras. La *Schola Cantorum* del Colegio cantó con la afinación y gusto que la caracteriza, música polifónica y gregoriana, llamando mucho la atención especialmente de los que por primera vez la escuchaban.

» Descanse en paz el ilustre sucesor del Venerable Don Bosco ».

De « *El Universo* » 16 abril.

CÓRDOBA. — En esta ciudad se celebraron los funerales el 19, en la iglesia parroquial de S. Miguel, y resultaron extraordinariamente tiernos y severamente solemnes.

Al terminar la Misa, subió al púlpito el R. Sr. D. Antonio Rodríguez Blanco, Rector de Santa Catalina de Pozo Blanco, y pronunció una oración fúnebre digna de su fama de elocuente orador. El señor Rodríguez conocía bastante á D. Rua y á la Obra Salesiana, por haberse educado en el Colegio Salesiano del Nuestra Señora del Carmen en Utrera. Evocó la simpática figura de D. Rua con tal colorido, que creíamos verle y con tal unción que las lágrimas surcaban nuestro rostro.

CIUDADELA. — En la ciudad isleña se hizo el funeral el 10, celebrando la Misa el Director de la casa salesiana, P. Viñas, y asistiendo de medio-Pontifical el Sr. Obispo. El M. I. Cabildo de la Catedral quiso cantar él mismo la Misa, que fué perfectamente litúrgica.

VALENCIA. — No menos solemnes fueron los que celebró la bella ciudad del Turia el 21 de abril.

« En el centro de la iglesia se había levantado un severo catafalco de tres pisos, revestido de paños negros, alumbrado por gruesos blandones.

» Nuestro amantísimo Prelado, (el Exmo. Sr. Guisasola) á pesar del luto que en la actualidad viene guardando por la reciente muerte de su señor hermano, asistió á los funerales del Sucesor del Venerable D. Bosco, significando con su presencia

el afecto que sentía por el virtuoso Sacerdote Don Rua, al cual había conocido y tratado.

» S. E. ofició de medio Pontifical, asistido por el director del Colegio D. José Marmo y por el padre encargado de los cooperadores D. Eusebio Echelecu.

» En el Nocturno, Misa y responso ofició el Canónigo de esta Metropolitana muy ilustre Sr. Dr. Sirvent, asistido de dos Padres Salesianos.

» A las diez en punto comenzaron las exequias con el canto del Nocturno, interpretado por la capilla de música del Colegio, bajo la dirección del profesor don Angel de Pablo.

» En los bancos dispuestos para los invitados al fúnebre acto tomaron asiento, además de las representaciones de todas las Comunidades religiosas con residencia en esta capital los señores cónsul de Italia, D. Ricardo Trénor, D. José Piscopo, D. Leocadio Jimeno, D. Eduardo Carrasco, D. José G. Castillo, Sr. Balbona y gran número de señoras protectoras de las Escuelas Salesianas.

» Entre las religiosas las más numerosas eran las Hijas de María Auxiliadora, instituto fundado por el Venerable D. Bosco ».

De « *La Voz de Valencia* », 22 abril.

BARCELONA. — Pero donde quizás han revestido mayor solemnidad é imponencia, es en Barcelona; lo cual no es raro, dado lo conocido que era en ella D. Rua. La distinguida Junta de Cooperadores Salesianos que tan dignamente preside el Ilmo. Sr. Marqués de Pascual, tomó por su cuenta el asunto y, en tales manos, no podía dejar de tener éxito grandioso.

Escogióse el día 7 de Mayo, ó sea la trigésima, y la iglesia central de Nuestra Señora de Belén, una de las más espaciosas y seguramente la más cómoda de la ciudad. En ella habían hablado D. Bosco y D. Rua. El templo, todo enlutado é iluminado profusamente, presentaba un aspecto severo é imponente que recogía el espíritu é invitaba á orar y elevar el alma á las regiones más puras de lo ideal.

Asistió de medio pontifical el Exmo. Sr. Obispo Laguarda, asistido por los beneficiados Sres. Farrero y Bassas y celebró el M. I. Sr. Portolés, Canónigo de esta S. I. C.

Ocupaban los puestos de preferencia, á más de la eclesiástica, las autoridades civiles, militares y académicas: los consejales Sres. Carreras y Candia y Albó; el General Moltó, en representación del Exmo. Sr. Capitán General, que estaba ausente de la ciudad; el Sr. Die, en representación de S. E. el Sr. Gobernador; el H. Sr. D. Pio de Valls, en nombre de la Diputación Provincial, y por el cuerpo Universitario el Sr. Rector de la Universidad, Barón Dr. Bonet.

El duelo fué presidido por el Sr. Inspector salesiano y sus consejeros de parte de los Salesianos y las familias Pascual y Foncuberta por los Cooperadores Salesianos.

Estaban representados el Colegio y Escuela Salesiana de Sarriá, las Escuelas Gratuitas Salesianas de Barcelona y el Colegio Salesiano de 1ª y 2ª Enseñanza de Mataró.

Además había representaciones de todas las Comunidades religiosas de la ciudad, siendo la más numerosa la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en cuyos establecimientos aprendió el finado las primeras letras. El vasto templo estaba completamente lleno.

La Escolanía de Sarriá ejecutó la severa Misa de Mas y Serracán.

Al terminar la Misa pronunció la oración fúnebre el M. I. Dr. Más, Canónigo Magistral. Su sermón fué, como suyo, elocuente y sentido. Tomó un texto muy apropiado á D. Rua: « *Agradó á Dios; fué hallado justo, y en el tiempo de la ira fué un instrumento de reconciliación* » (Ecl. 44). Habló de la misión pacificadora de la institución de D. Bosco, haciendo ver cómo D. Rua había sabido cumplirla, precisamente porque empezó por agradecer á Dios, adornando su corazón con todas las virtudes, especialmente con la unión con Dios « ya que todas las obras verdaderamente grandes, comienzan por una mirada al cielo ».

AMÉRICA.

BOGOTÁ. — El funeral del Rector mayor de los Salesianos, tuvo lugar el día de trigésima, 6 de mayo, en la iglesia del Carmen que está á cargo de la importante comunidad Salesiana.

Pontificó el Ilustrísimo Señor Moisés Higuera, Obispo titular de Maximópolis y asistió de semipontifical el Ilmo. Señor Arzobispo Primado acompañado por los muy distinguidos Sres. Canónigos é interesante representación de los sacerdotes seculares y regulares y del Seminario.

Se ejecutó la grandiosa misa de requiem á tres voces del Maestro Perosi.

También dieron realce á las honras la presencia del Sr. Presidente de la República, Gral. Ramón González Valencia, los ministros de Gobierno é Instrucción Pública, Dres. Miguel Abadía Méndez y Manuel Dávila Flores y el Sr. Gobernador, Dr. Don Ramón Lago.

Lo numeroso y escogido de la concurrencia, el suntuoso arreglo de la iglesia, la conmovedora música y sobre todo la anterior comunión general para sufragar el alma del inolvidable extinto, hicieron de aquel día uno en gran manera memorable, si bien de dolor por el palpitante recuerdo del amado padre, también de consuelo por las valiosas oraciones y sufragios que la gratitud de tan buenos hijos tributaba á su llorado jefe y modelo en todas las virtudes.

Italia habían sufrido en la muerte del Sucesor de D. Bosco, preguntó si debido á esa circunstancia debía disolverse el Comité. Tras larga y serena discusión se determinó que siguiera constituido para ayudar á los Salesianos en la Exposición de Escuelas Profesionales que según el Reglamento de la Pía Sociedad Salesiana debe verificarse cada seis años, y hacerse iniciador de una Obra permanente que perpetúe la memoria y los méritos de D. Rua. La actuación de tan bella idea hallará apoyo decidido en todos los Admiradores del pío sacerdote y de la Obra Salesiana.

TURIN. — *El 8 de mayo en Valsállice.* — Solemne y conmovedora la conmemoración promovida por el Círculo « Juan Bosco », que la misma tarde del 7 lo había hecho en su domicilio social.

« Para tener una nueva prueba del afecto y veneración que los Turineses tenían y tienen á D. Rua, dice la *Stampa*, bastaba hallarse ayer en la subida de Valsállice, y particularmente en el Colegio de las Misiones. Miles y miles de personas se reunieron para rendirle un tributo de amor. A las 16 llenaban el patio algunos miles de antiguos alumnos y Cooperadores Salesianos. Presidía la Conmemoración el Senador Barón Manno, y se hallaba rodeado de los Superiores de la Pía Sociedad, de los Consejales del Municipio, representaciones de la nobleza, de la Corte de Apelación, del Clero, del laicado, y sobre todo de una turba inmensa de pueblo, confundida con las representaciones de muchas Asociaciones de Antiguos Alumnos de los Colegios Salesianos.

« El orador oficial debía ser el Abogado Guido Miglioli, Consejal Municipal de Cremona y Antiguo Alumno del Colegio Salesiano de Borgo S. Martino, pero impedido por una enfermedad que le obligó á guardar cama, fué sustituido por los Consejeros Municipales de Turín, abogado Fino y Prof. Gribaudo, los cuales hablaron con tanto afecto de D. Rua, que arrancaron lágrimas á los presentes.

« Mas que una conmemoración fúnebre al pie de una tumba, aquello parecía una apoteosis. Y en realidad lo fué ».

A lo que dice el colega, añadiremos algún detalle.

El Barón Manno abrió el acto declarando lo que pensaba hacer el Comité para festejar el 50º aniversario de la misa de D. Rua. « Pero Dios quiso llevarlo para celebrarlo con él en el cielo; pero los hombres de corazón no lo olvidan y se consideran orgullosos en proclamarse sus admiradores ».

El abogado Battú leyó las adhesiones, entre las cuales despertó singular entusiasmo la de Mons. Morganti, Arzobispo de Rávena. Salió

Commemoraciones civiles

El Comité Turinés para los honores á Don Rua.

Se reunió en sesión extraordinaria el 25 de abril en la sala del Círculo « Giovanni Bosco », el Presidente Barón Manno, Senador del Reino, después de lamentar la pérdida que Turín é

Gribaudo á la tribuna, y dijo que el « Círculo Juan Bosco » representaba en ese momento á toda la falange de Antiguos Alumnos esparcidos por el mundo y que en todas las clases sociales, en el ejército, en la magistratura, en todas las carreras, en todos los oficios, honran á sus maestros y se glorían de haber pasado los mejores años en los Institutos Salesianos ». Habló del espíritu democrático que anima á la Obra Salesiana, del espíritu de abnegación de D. Rua dedicado continuamente á los humildes; que llegó á todos los puntos de la tierra; por eso ha sido universalmente llorado. Recordó á los alumnos el deber que tienen de difundir doquiera el espíritu de D. Bosco y de D. Rua, que es espíritu verdaderamente cristiano, es decir, espíritu de abnegación y de amor. « En nombre, pues, de millares y millares de ex-alumnos, no sólo de Italia, sino de Europa y del mundo, nosotros, ex-alumnos de Turín, prometemos ante tu tumba, ¡oh Padre! permanecer siempre fieles á las enseñanzas recibidas en los Colegios Salesianos..... Todo lo debemos á vuestras obras y nosotros, discípulos agradecidos, os ofrecemos nuestros corazones y nuestra vida ».

Fino habló por todos los ausentes que, no pudiendo hallarse con el cuerpo, están allí con el espíritu; y con esa su elocuencia finísima, vibrante y poderosa, llena de escogidas y escultóricas imágenes, evocó la inolvidable figura de D. Rua, su obra de caridad, de amor, de fe; exaltó la memoria de quien murió como patriarca, después de embalsamar el mundo con sus virtudes; habló de él como pacificador social; recordó las peregrinaciones conducidas por Le Mire y León Harmel, que quisieron pasar antes por « la antecámara italiana de la cristiandad » y recibir en Turín y Valsálce la bendición y los paternales consejos del Sucesor de D. Bosco; y terminó con una brillante apóstrofe al apóstol de los obreros que ha preparado á la sociedad una generación de cristianos y ciudadanos seguros, conscientes, que sabrán merecer bien de la Religión y la Patria y también la bendición de D. Rua desde el cielo.

Por último el abogado De Lauso hizo notar en su discurso que el método educativo de Don Bosco y de D. Rua se había adelantado á las conquistas de la ciencia jurídica; y dió las gracias á los presentes, en nombre de los sobrinos y parientes, aunque delicadamente observa que los parientes de D. Rua son todos los Salesianos esparcidos por el mundo.

Cerró la velada Mons. Muriana, diciendo breves frases con afecto de antiguo alumno y con perfecto conocimiento de D. Rua y de sus obras; y en seguida se dió la Bendición con el Santísimo Sacramento.

GÉNOVA. — *En el palacio ducal.* — En los magníficos salones del histórico palacio, el 12 de mayo ante selectísimo y numeroso concurso, dió su conferencia sobre D. Rua el célebre marqués de Crispolti. Estaban presentes las representaciones de la Corte de Apelación, del Ayuntamiento, del cuerpo académico, del Comercio, del clero, de los Salesianos, de la Intendencia, y un selectísimo grupo de señoritas y damas. El gran orador subió á la tribuna, acompañado por los abogados Parodi y Cappa y acogido con una salva de aplausos, y habló durante hora y cuarto con su habitual elegancia, ganándose desde el principio las simpatías del auditorio. Tras una breve introducción sobre la vida de D. Bosco y Don Rua, entró á hablar de la Obra, bajo el triple aspecto de protección de la infancia, de conquista de las tierras salvajes y tutela de los emigrantes en extranjeras playas; recuerda sus altos ideales sostenidos por la fe y la oración, por lo cual ha progresado por encima de otras instituciones semejantes; hace una breve estadística de las casas y personal salesiano.

« D. Rua santo, concluye, fué colocado en Valsálce, que hace parte de la misma cadena que Superga. Y así como al templo erigido en Superga á la memoria de los héroes iríamos á beber el valor si la patria nos llamase, Dios no lo quiera, á defenderla contra un enemigo; así á Valsálce iremos á inspirarnos en las ideas del culto y de las obras buenas de civilización y caridad, que hallaron en D. Rua el apóstol más ferviente ».

Al día siguiente Crispolti daba otra conferencia en CHIÁVARI.

En MILAN tuvo lugar el 22 de mayo en el *Círculo Popular*, con discurso del Prof. Esteban Trione y de Mons. Coppel.

En ESPECIA se verificó el 10 de abril en el *Círculo de S. Luis*; estuvo la conferencia á cargo del abogado Pablo Boracchia, y en su espléndido discurso desarrolló este tema: « Los Salesianos en sus numerosas obras y con su espíritu católicamente democrático demuestran la fecundidad de la Iglesia y su influencia en la sociedad bajo todas las formas, y D. Rua ha sido su inspirador ardiente y organizador tenaz ».

En CHIOGGIA, en LUCCA se hicieron semejantes funciones bajo la iniciativa de los Antiguos Alumnos.

En TARENTO hicieron una solemne conmemoración los RR. PP. Carmelitas, hablando uno de ellos, el P. Estanislao Cola, Director de la Unión Popular, de la oportunidad de honrar al hombre ilustre y venerando, cuya muerte llora todo el mundo, siguiéndolo el P. José Frascella.

cuya docta y hermosa conferencia fué una apo-
teosis de la Obra Salesiana.

En VARESE se hizo en la *Unión Católica Va-*
resina y fué orador el elocuente Dr. Maddalena.

En CASTEGGIO, el 21 de mayo. Comenzó por
una misa fúnebre en la parroquia. Por la tarde
pronunció una oración el dr. Testone, y para
hacer algo práctico en memoria de D. Rua, fun-
daron una Asociación de Antiguos Alumnos,
ya que Antiguos Alumnos fueron los iniciadores.
(Hablaron el Director del *Giorno* y el redactor
del *Momento*).

* * *

Además en multitud de Círculos, Asociaciones,
reuniones se han celebrado muchísimas conme-
moraciones que la prensa local reseña; pero que
nosotros con sentimiento no podemos reproducir.
Agradecemos desde lo más profundo del alma
á todos nuestros cooperadores y á todos los ad-
miradores de D. Rua, estas manifestaciones de
cariño, y al pie de su tumba les renovamos la
promesa de seguir laborando sin descanso en
la obra á que él dedicó sus energías, especial-
mente en beneficio de la juventud y de los hu-
mildes.

Ecós de la Prensa.

A la corona que le ofrecimos á D. Rua en el
número anterior, unamos dos flores más, reco-
gidas al acaso en las líneas de dos periódicos ita-
lianos de Buenos Aires que se hallan bastante
lejos del campo católico.

Un grande Italiano.

«..... Su vida fué admirable por la actividad,
piedad y amor á los humildes. Nada de aspereza
en su carácter, nada de intolerancia en el desa-
rrollo de su obra benéfica, inspirada sólo en los
sentimientos de religión y patria.

«..... Todo el bien realizado por su Instituto
se refunde en él como en centro directivo; todos
los niños educados en los institutos salesianos lo
llaman Padre; hasta las hordas salvajes lo miran
como su apóstol.

«La muerte de D. Rua es un luto para todos
los italianos que, libres de preconcebido espí-
ritu sectario, contemplan la obra que realiza la
Sociedad Salesiana con la elevada mira de le-
vantar moralmente al pueblo y con un sincero
patriotismo.

«Con la muerte de D. Rua, Italia no cierra
ciertamente el álbum de sus grandes hijos; pero
está fuera de toda duda que pierde uno de los

más altos representantes de aquella fe sincera que
remueve las montañas y obra milagros.

«Amigos y admiradores de cuantos hacen
seriamente el bien y cooperan al bienestar y á la
dignificación de los humildes, desde estas co-
lumnas damos al P. José Vespignani y á todos
los Salesianos de la Argentina, nuestro sincero
pésame.

(*La Patria degli Italiani*, B. A. 7 abril).

Un digno Sacerdote.

«La figura de D. Rua, tan popular y simpá-
tica, es recordada en estos momentos en todo
sitio de la tierra en donde, con la cruz, ha en-
trado la propaganda religiosa, que en él tenía uno
de sus más fervidos é inspirados directores.

«Los católicos se asocian oficialmente al duelo
y piden al cielo se muestre propicio para con el
alma del digno Sacerdote, que avanza al Pa-
raíso; nosotros, que vivimos en otro mundo de
ideas, en otro ambiente y otros principios, nos
inclinamos igualmente ante la tumba del vale-
roso y convencido soldado de Cristo.

«Continuador de Don Bosco, D. Rua ha dado
al mundo la prueba del sacrificio constante de
su inteligencia y de su actividad por el triunfo
del principio cristiano y para consolidar cada
día más, las bases de la organización salesiana,
benéfica institución, cuya importancia en todas
las regiones del mundo sería vano desconocer.

«Don Miguel Rua ganó la mayor de las sim-
patías, por su gran modestia, por la sencillez
de su vida, exclusivamente dedicada al ejer-
cicio de su misión.

«Ni fausto, ni esplendores, ni lujos. Vivía mo-
destísimo entre los modestos, en un aposentillo
del primer piso del inmenso Colegio en donde no
había nada que no recordara el programa de toda
su existencia.

«..... Mientras su nombre pasa á la posteridad,
y su tumba se cierra entre las plegarias de la
colectividad católica que con razón llora á uno
de sus más ilustres miembros, nos complacemos
en escribir, con tranquilidad convencida de con-
ciencia, que D. Miguel Rua fué de verdad un
digno ministro de Dios.

(*Il Giornale d'Italia di B. A.*, 7 abril).

Un ilustre escritor florentino, el profesor Eliseo
Battaglia, acaba de escribir una obra titulada
Un sovrano della bontà (D. Michele Rua), Ditta
Paravia, de la cual D. m. daremos una muestra
á nuestros lectores en el próximo número, tra-
duciéndola expresamente para el *Boletín Sale-*
siano.

Cartas de familia

DESDE EL CENTRO AMÉRICA

El terremoto de Costa Rica.

(Correspondencia del P. Guerra).

I.

S. José, Mayo 10, 1910.

M. RDO. P. ALBERA:

Que los diarios les habrán dado cuenta de la destrucción de Cartago por un terremoto espantoso. Un temblor de tierra de tres segundos el 4 de mayo á las 6.30, bastó para asolar la bella y simpática ciudad, cuna de Costa Rica y domicilio primero de la Obra Salesiana en la República, de la Corte de Justicia Centroamericana y de muchísimas familias que de Panamá y otros puntos solían venir para pasar los días del verano.

Nuestro colegio cayó casi todo, mientras la comunidad, superiores y 142 alumnos, estaban en la iglesia. De ésta cayó solamente una parte. En un abrir y cerrar de ojos saltaron todos fuera, pero quedaron bajo las ruinas dos Salesianos: los hermanos Joaquín Vega y Francisco Stanga, el sacristán Manuel Solano y dos niños. A media noche se extrajo todavía de entre las ruinas otro niño que murió poco después rodeado de sus compañeros, y al día siguiente otro. Cuatro, pues, son los niños muertos y uno está en el hospital gravemente herido.

A los habitantes de Cartago los había puesto alerta una fuerte sacudida sísmica el 13 de abril á las 2 de la mañana y luego muchas otras de escasa fuerza, razón por la cual muchos dormían á campo raso y solamente entraban en casa y de paso de día. ¡Por esto no hubo tantas víctimas, sin embargo, á estas horas se han extraído de entre los escombros unos 600 cadáveres! Añádase la forma especial de construcción de estas casas, que son pequeñas y ligerísimas, las cuales aunque han hecho muchísimos heridos, perdonaron muchísimas vidas. ¡Ay si la terrible sacudida coge una ciudad europea! Sin duda alguna debe haber tenido mayor intensidad que la de Messina, pues bastaron dos ó tres segundos para arrojar á algunos metros de distancia enormes campanarios que databan de los tiempos coloniales.

Inmediatamente me trasladé á Cartago, en donde se extrajeron con gran trabajo los cadáveres de nuestros hermanos y alumnos y se les dió cristiana sepultura. Una buena parte de los niños fueron enviados á sus familias, y los huérfanos y sus superiores se encuentran aquí en el

palacio de la Delegación Apostólica, convertido ahora en Colegio.

El Sr. Obispo y el Gobierno no quieren que los Salesianos salgan de Costa Rica, y probablemente irán á residir temporalmente en la ciudad de Heredia.

Dentro de poco llegará el Inspector, P. Misieri. Come le dije, el 13 abril se dejó sentir la primera sacudida, y después ha habido algunas cada día.

El 1º mayo había ya comenzado los sermones del mes de María en la iglesia del Carmen de S. José. Hacía dos minutos que estaba hablando, cuando se sintió un terrible temblor, no ciertamente como el de Cartago, pero bastante para destruir varias casas de la ciudad.

Inmediatamente grité: ¡Salgan! y como estaban de par en par las puertas, en pocos minutos se desocupó la iglesia. A fuer de buen capitán, permanecí en el púlpito dirigiendo la salida, y ya me daba por muerto, pues del techo se desprendía un fragor como el de un tren pasando un túnel. Gracia á Dios la iglesia resistió, sin más averías que algunas grietas en la fachada. Entre mis oyentes no hubo ni muertos ni heridos, y los diarios alabaron la sangre fría del predicador. Pero en realidad ¿podía yo proceder de otro modo?

Aquí ninguno duerme bajo techo. Yo mismo duermo en una barraca improvisada. El Boletín científico señaló ayer *ciento cinco* sacudidas en 24 horas, y desgraciadamente vivimos en la incertidumbre, temiendo nuevas catástrofes.

Monseñor Cagliero está actualmente en El Salvador, y las noticias que tengo de él no son muy buenas. Desde la muerte de D. Rua no se encuentra tan bien como antes.

Dígnese, amado P. Albera, presentar mis respetos á los demás miembros del Capítulo Superior y créame

Su devmo. in Corde Jesu

FÉLIX GUERRA, P. S. S.

II.

S. José, 18 de Mayo de 1910.

M. RDO. P. ALBERA:

Cartago quedó enteramente destruida, y ya centenares de obreros se ocupan en allanarla á raso, y dentro de poco, no quedará de ella ni una casa, ni una iglesia, ni un edificio público. También será arrasado el antiguo y tradicional Santuario de Nuestra Señora de los Angeles. De Nuestro colegio, de elegante construcción, buena parte cayó, y la otra está gravemente vencido: también él está aguardando la piqueta y la dinamita. ¿Volverá á levantarse? El nuevo Presidente, D. Ricardo Jiménez Oreamuno, oriundo de Cartago, dice:

— « Los Salesianos, pioneros geniales y audaces, volverán á Cartago; harán un Colegio á prueba del temblores y seguirán educando á nuestros niños en el amor del trabajo y á la virtud. »

De todos modos, el P. Misieri llegará á fines del mes y decidirá.

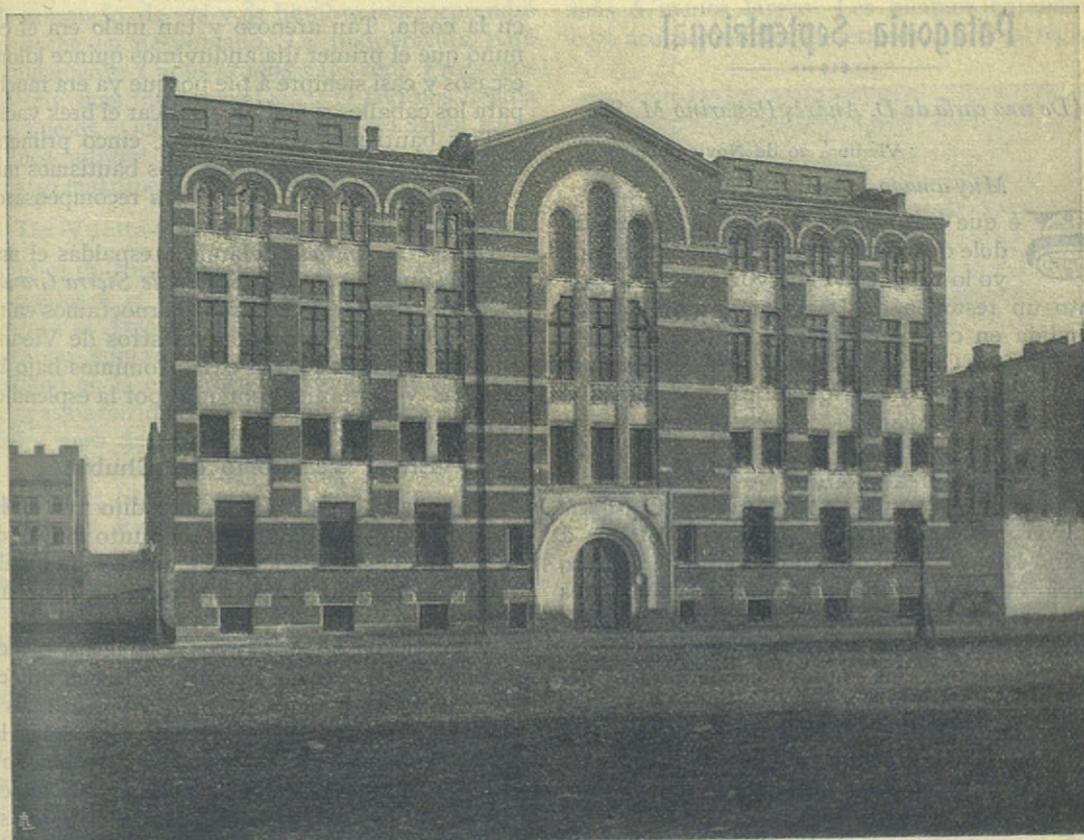
Nuestros hermanos con unos 30 huerfanitos se han retirado mientras tanto á Heredia, en una casa que ha puesto á su disposición el Ilmo. Sr. Obispo.

de las fiestas extraordinarias con que se ha recibido al Delegado en el Salvador; por estas relaciones se puede ver también el poderoso resurgimiento cristiano que ha producido en todas partes y en toda la República, la visita de Monseñor.

Le beso la mano y me repito una vez más

Su obligadísimo in C. J.

FELIX GUERRA.



VIENA (Austria) — El Colegio Salesiano.

Las víctimas del desastre se cuentan por miles. En un solo día se enterraron más de 300 cadáveres y se recogieron algunos centenares de esqueletos y cadáveres que el terremoto arrojó violentamente de sus tumbas. Los hermanos Joaquín Vega y Francisco Stanga fueron sepultados en una misma fosa.

Mons. Cagliero ha estado indispuerto; pero así y todo, se prepara para ir á Guatemala, lo que verificará el 4 de Junio. Se prevé otro triunfo para la Iglesia y la Santa Sede, como los que han tenido lugar en las demás Repúblicas de Centro-América. Los periódicos de todos los matices han hablado últimamente

≡ A los Cooperadores del Chile ≡

Es consolador el ver la santa porfía de los cooperadores por terminar el santuario de María Auxiliadora en Concepción. Muchas son las personas que se imponen verdaderos sacrificios, como una señorita de familia honorable, que desde una distancia bastante larga viene cada domingo, á pie ante M. A., con el fin de ahorrar para el santuario los 20 centavos que gastaría en tranvía. Pero aun queda mucho por hacer. ¡Adelante en las limosnas y el entusiasmo, que María Auxiliadora sabe agradecer y recompensar!

(Las limosnas al Sr. Director del Colegio Salesiano de Concepción).



Patagonia Septentrional

(De una carta de D. Andrés Pestarino M. S.).

Viedma, 20 de Noviembre 1909.

Muy amado Padre:

Sé que hago cosa grata á V. R. informándole de nuestros trabajos apostólicos y yo lo hago con el mayor gusto. Le presento un resumen de la última excursión emprendida en compañía del Padre Maranzana y del Hermano Cuaranta. Diez meses nos llevamos en élla; desde el 6 de Noviembre 1908 hasta el 4 de Setiembre 1909.

Al Norte y al Sur del Rio Negro.

Yendo de *La Salina del Algarrobo* á *El Copete* equivocamos felizmente el camino y fuimos á parar á la casa de un antiguo alumno de nuestro colegio de *Patagones*, el Sr. Manuel Ibáñez. Nos recibió con muestras de suma alegría y cariño filial. Nos guió á una *toldería* donde cuatro criaturas esperaban las aguas regeneradoras del S. Bautismo y un pobre indio tendido en el suelo sufría horriblemente. Mientras yo administré el Bautismo, Cuaranta, que además de buen catequista es también buen enfermero, alivió y consoló al enfermo. En la hacienda de los Sres. Alvarez encontramos un indio Chileno que desde mucho tiempo estaba aguardando al Misionero para hacerse cristiano. ¡Con qué consuelo vió el pobrecito cumplidos sus ardientes votos!

En *Pringles* no siendo posible reunir los chicos de la primera Comunión en ninguna parte tuvimos que irlos buscando todos los días en sus chozas ó entre sus rebaños impartiendoles así la instrucción religiosa á domicilio. Después de muchos sudores y sacrificios vimos con placer veinte indiecitos acercarse por vez primera á la Mesa Eucarística. En *Cubanea*, á diferencia de otros años, la misión tuvo un éxito consolador contribuyendo mucho á ello la generosa y activa cooperación de la Sra. Josefina S., Viuda de Sousa. Esta vez para ir á *Sierra Grande* no pasamos por *Bombilla* (70 kil.) sino que costeamos el Océano para visitar algunas familias que viven

en la costa. Tan arenoso y tan malo era el camino que el primer día anduvimos quince kilom. escasos y casi siempre á pie porque ya era mucho para los caballos si podían arrancar el brek vacío.

Tres bautismos en *El Fuerte*, cinco primeras comuniones en la *Barrancosa*, dos bautismos más y un matrimonio en *La Entrada* recompensaron largamente las fatigas del viaje.

Desde *La Entrada* dejando á espaldas el mar nos dirigimos al *Arroyo Salado de Sierra Grande*. Llegamos al caer de la tarde. Pernoctamos en un lugar donde dos conocidos nuestros de Viedma estaban levantando una casa. Comimos bajo las estrellas y dormimos cobijados por la espléndida bóveda del cielo.

En el Territorio del Chubut.

En aquella casita blanca, nos dijo uno de los dos conocidos, señalándonos un punto muy lejos, en aquella casita blanca, vive una buena familia que tiene un chico y un viejo paralítico sin bautizar.

Al amanecer nos dirigimos á la casita blanca, y como estaba recién construida, la bendije, celebré la S. Misa, bauticé al chico y visitamos al viejo paralítico..... Los ojos como perdidos en las cavidades del cráneo, el rostro apegaminado y el cuerpo todo reducido á las pequeñas dimensiones de un cuerpo de niño; yacía el pobre sin dar más señales de vida que el movimiento de las lagrimosas pupilas.

Aquel hombre contaba más de cien años de existencia. Recibió el S. Bautismo con lágrimas de profunda satisfacción y señales de una devoción tierna y sincera.

La Salina Grande ya pertenece al Territorio del *Chubut*. Llegamos á casa del Sr. Martiniano Hernández en el momento en que disponiase á llevar á *Madryn* (150 km. de viaje) una hija que tenía gravemente enferma. Le suplicamos que defiriese el viaje. «Nosotros, le dije yo, llevamos un botiquín bien abastecido y nuestro Hermano Cuaranta es un enfermero como pocos». Se rindió á nuestras razones, Cuaranta vió la enferma, le administró algunas medicinas y lo hizo con tanto acierto que al día siguiente la joven se encontró mejor y á los tres días empezó á levantarse.

Dejo de describir la alegría de aquel buen señor y la admiración de todos los vecinos. De *Salina Grande* hasta *El Junco* el viaje fué penosísimo. Los caballos anhelantes, sudorosos y rendidos de cansancio no encontraban para abrevarse más que charcos de aguas negras y corrompidas. Acercaban la boca á aquellas aguas pero torcían luego la cabeza como nauseados, y, áridas las fauces, la lengua colgando de la abierta boca nos miraban con unos ojos que parecían decirnos: «*Dadnos por caridad una gota de agua*». Mas nosotros no lo estábamos pasando mejor. Muertos de cansancio, de sed y de hambre nos sorprendió la noche en despoblado. La temperatura bajó rápidamente á unos grados bajo cero. Probamos dormir, mas fué imposible..... el frío nos helaba los huesos. ¡Qué noche! ¡Bendito sea Dios! En el *Junco* administré siete Bautismos y bendije cuatro matrimonios ya contraídos civilmente.

De Vuelta — El Arbol de Gualichu.

El 21 de Junio emprendimos el viaje de vuelta. Llegados á la mitad del camino que debía llevarnos al *Arroyo Verde*, viendo que los caballos estaban sumamente cansados, pedimos hospitalidad en la casa más próxima. Nos recibieron y agasajaron dos pobres trabajadores. Eran infieles pero deseaban ser cristianos. Los preparamos convenientemente y á los pocos días recibimos los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía. En *Arroyo Verde* el Sr. Francisco Rial, viejo amigo de los Misioneros, nos hospedó por una semana entera, durante la cual los caballos pudieron recobrar un poco de fuerzas y nosotros visitar á más de 40 familias.

Marchamos de *Arroyo Verde* y llegados á *Los Berros* de noche, cenamos y, á descansar.....

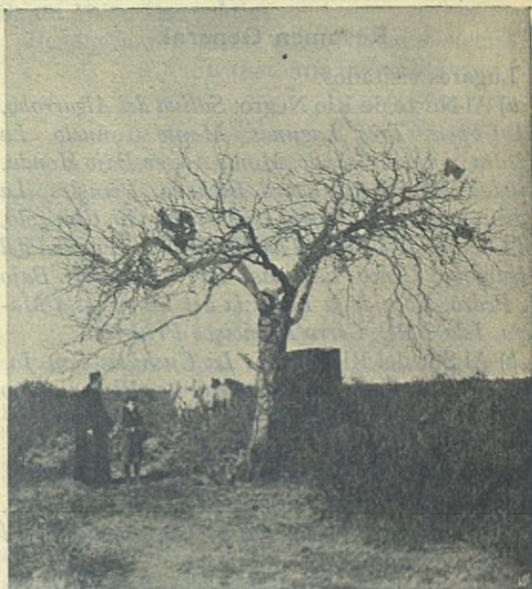
El sueño nos había cerrado los párpados cuando gritos desgarradores de un niño hieren nuestros oídos. Acudimos apresuradamente y topamos con un jovencito de unos 14 años, agitando en el suelo como un azogado.

La *epilepsia* apoderábase cruel y violentamente de aquel cuerpecito, y después de haberlo martirizado con horribles convulsiones lo dejó rígido y aterido como un cadáver echando grandes espumarajos por las contrahechas mandíbulas, y rechinando espantosamente los dientes.

Los padres del chico ante este espectáculo quedaron como petrificados; entonces el Hermano Cuarenta toma en sus brazos al pobre niño y lo lleva á la cama. Manda le desabrochen los vestidos y hagan fricciones y masajes en el pecho y en las extremidades. Pasó una hora de dolorosa trepidación, una hora eterna en que nadie osaba interrumpir el angustioso silencio. Todos obedecíamos ciegamente al enfermero. Finalmente aquellas vitreas pupilas pierden su inmovilidad,

las mandíbulas se desclavan, el pecho se levanta dos, tres veces, el corazón vuelve á su latido normal y el joven recobra los sentidos. Estaba muy cansado, apenas tenía fuerzas de hablar. Una taza de manzanilla le sumió muy pronto en un sueño calmo y reparador. Al despertar al día siguiente ya encontrábase muy bien.

No es fácil de describir las muestras de gratitud profunda que nos dieron aquel padre y aquella madre. Sin embargo no había que dejarlos en la persuasión que su hijo hubiese curado del todo, el ataque le volvería á repetir á intervalos más ó menos largos. Les hicimos entender la cosa aconsejándoles sometiesen al niño al régimen



El árbol de Gualichu.

especial de vida indicado para esa enfermedad. Partimos y en *Arroyo de la Ventana* nos informaron que el Sr. Cornelio Tella había pasado á mejor vida. Lo sentimos e el alma porque era muy grande amigo nuestro. Bendije su sepulcro, celebré por él la Santa Misa y toda la familia asistió á ella rezando el Rosario con edificante piedad. El pensamiento de la muerte es siempre saludable y yo aproveché la ocasión para dirigirles palabras sobre la necesidad de estar siempre preparados para el terrible paso. Tuve ocasión de repetir la misma triste ceremonia en el *Salado de Sierra Grande*, en *El Chara*, en *Los Focitos*, en *Chanqu n* y en *Valcheta*.

Discurriendo por estas inmensas regiones ya casi totalmente sometidas al dulce yugo de Jesús, el pensamiento del misionero vuela con frecuencia á D. Bosco. Si el estandarte glorioso de la

Cruz tremola en estas apartadas tierras ahuyentando las tinieblas del error, derrocando los altares de Satanás, regenerando las almas, iluminando las inteligencias, civilizando los pueblos todo se debe al celo de aquel apóstol que señalando la Patagonia, dijo á sus hijos: Id y enseñad á todas las gentes bautizándolos en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo!

A título de curiosidad le envió una fotografía del *Arbol de Gualichu* resto de las viejas supersticiones. Con retazos de telas pertenecientes á parientes ó amigos enfermos, los indios ata an con fuerza las ramas de este árbol, seguros de que así obligaban al espíritu malo (de las enfermedades) á retirarse del cuerpo de esos enfermos.

Resumen General.

Lugares visitados:

a) Al Norte de Río Negro: *Salina del Algarrobo, El Copete, Tres Lagunas, Monte Coñuelo, La Piedra, alital Grande, Monte Alegre, Bajo Honda, Ciudad Río Negro, Cerro Bichada, Pringles, La Pava, Seis de Febrero, La Criolla, El Chingolo, El Cacique, El Pepe, Laguna Grande, Laguna del Algarrobo, Cinco Lagunas, La Comercial, Bajo S. Pedro, Boca de la Travesía del Turco, Isla Madera, Isla Balel, Cerro Francisco Pringles.*

b) Al Sur del Río Negro: *La Cuchilla, San Javier, Potrero Cerrado, Cubanea, La Piedra, Pozo Moro, Laguna Coronado, Segunda Angostura, Colonia Frias, Conesa Sur, Las Máquinas, San Antonio Oeste, Los Jagüelitos, El Fuerte, La Barrancosa, La Entrada, El Salado de Sierra Grande, Rincón del Salado, La Palma, La Aguadita, El Chiva, Los Pocitos.*

c) Al Sur del Arroyo Verde (Terr. Chubut): *Oficina Telegráfica «Arroyo Verde», Aguada Amarga, Salina Grande, Aguada Grande, El Junco, Aguada Blanca, Sierra Colorada del Sur, Puerto de Piedra.*

ch) Al Norte del Grado Cuarenta y dos: *Arroyo Verde, Arroyo de la Ventana y de Los Berros, Aguada del Capitán, Sierra Colorada del Este, Aguada del Chingolo, Aguada Cecilio, Changuin, Pueblo de Valcheta, Aguada Amarga, Cinco Chañares, San Antonio Oeste y Este, Laguna del Barro, La Esperanza, La Primavera, La Invernada, Las Aguadas y la Cuchilla.*

Kilómetros recorridos 3.500.

Familias visitadas 470.

Personas que concurrieron á las misiones 3.860.
Medicinas distribuidas gratuitamente por el valor de Pesetas 1.0.

Libros, hojas, rosarios, escapularios etc. 3.386.

Bautismos 218.

Confirmaciones 225.

Comuniones 485.

Matrimonios 1.

He aquí lo que cosechamos en diez meses de

trabajo. No deje, amado Padre, de encomendarnos á Dios á fin de que el bien que se hace vaya aumentando cada día más en pro de las almas y para la mayor gloria de Dios.

Le besa la mano

Su afmo. hijo in Corde Jesu.

ANDRÉS PESTARINO

Misionero Salesiano.

Indias Orientales

Las Misiones Católicas en las Indias.

(Carta del Sr. D. Pedro Cogliolo, Pbro. S.).

A bordo del York, 26 de Enero 1910.

Muy Venerado Padre:

Mañana, si Dios quiere, llegaré á Hong-Kong y con una travesía de pocas horas llegaré á Macao, cuna de la Obra Salesiana en China. Como preveo que no tendré tan pronto la comodidad de poder escribir á Vuestra Reverencia, cumplo con este mi deber antes de bajar á tierra á pesar de los bruscos movimientos de la nave perseguida hace tres días por un rabioso viento de Noreste.

Permanecí un mes en la India, pero una región tan extensa, donde para el Europeo todo es nuevo, y el campo del misionero vastísimo, exigía mucho más tiempo para un estudio menos superficial y más provechoso. Mas las circunstancias me impidieron detenerme por más tiempo. Allí nuestra obra está aun en fajas pero cuida de ella un padre que no podría ser ni más cuidadoso, ni más tierno ni más abnegado; y ese padre es el Mons. Teutonio Vieira de Castro, Obispo de Meliapor. La dulzura de su carácter, la afabilidad de sus modales, la ciencia, el celo y la entereza apostólica de este Prelado, nos recuerda vivamente la simpática figura de nuestro S. Francisco de Sales.

Joven sacerdote, de paso por Turín, visitó nuestro Ven. Fundador y de él recibió la bendición para sí y para sus obras. Confiado en esta bendición de D. Bosco el celoso Pastor espera mucho de las Misiones Salesianas que por medio suyo se iniciaron en las Indias.

Es notorio que estas Misiones presentan grandes dificultades, tanto que humanamente hablando no se concibe la posibilidad de poder arrancar esos pueblos de las garras del fetichismo más degradante y del intrincadísimo laberinto de supersticiones increíbles robustecidas por el celo satánico de los Brahamines á quienes se les escucha como á verdaderos oráculos.

Con la muerte de San Francisco Javier la

evangelización de las Indias se paró casi de golpe. Las conversiones de los mayores de edad son rarísimas y la juventud es el campo natural de las Misiones. A las escuelas de los Misioneros acuden los niños en gran número sin distinción de religión ni de casta. Allí aprenden á apreciar las virtudes y las máximas evangélicas y esa buena semilla producirá sin duda á su tiempo frutos abundantes.

Los institutos para Huérfanos y la Obra de la Santa Infancia son los grandes auxiliares del Misionero.

Es admirable el celo y el espíritu de sacrificio con que trabajan los Misioneros Católicos en aquellas tierras donde la temperatura es elevadísima y la vida rodeada de mil peligros y sujeta á muchos sufrimientos.

No olvidaré jamás el hermosísimo cuadro que presencié en una Misión de los PP. Jesuitas.

Un venerando Misionero, que en 45 años de misión no ha vuelto nunca á ver su patria, con esa afabilidad y sencillez que devuelven al anciano los encantos y atractivos de la niñez, sentado á los pies de un árbol, con el Crucifijo en la mano, enseñando el catecismo á un tropel de indiecitos que boquiabiertos colgaban de sus labios bebiendo las aguas saludables que fluían dulces y suaves llenas de unción y de gracia.....

¡Oh! cuantos méritos en aquella vida consagrada únicamente á la salvación de las almas!

Desde *Tanjore* (ciudad del todo india, pues cuenta apenas 5 mil cristianos sobre 75 mil habitantes) me dirigí á *Tuticorin* y de allí en una noche llegué á *Colombo*, capital del Ceylán, extensa y muy poblada. Arriban á este puerto buques de todas las naciones del mundo y en número verdaderamente extraordinario. Las costumbres del pueblo y las lenguas que se hablan son variadísimas. Me hospedé en la casa de los PP. Oblatos que tienen grandes y florecientes Misiones y el 16 del corriente me embarqué en este vapor del *Norddeutscher Lloyd*. El 21 llegamos á *Penang* á la entrada del Estrecho de Malaca. El 22 fondeamos en *Singapore* que es para los Ingleses el Gibraltar indico; ciudad con 200.000 habitantes, maleses, indios y chinos, comercio activísimo, clima su namente caluroso pero en general sano, vegetación variada y exuberante. La Misión Católica está á cargo de Sacerdotes de las Misiones de París y Sacerdotes portugueses bajo la jurisdicción del Sr. Obispo de Macao.

Macao en las Indias y *Timor* en la Oceanía son los restos que quedan del antiguo y vasto dominio portugués en el Oriente. Los heroicos navegantes Portugueses trajeron la fe á estas tierras y los Misioneros enviados por el gran Rey Don Manuel I (1500), luego por D. Juan III y sucesores catequizaron y convirtieron á nuestra

Religión los abuelos de los que hoy se glorían de ser Católicos.

¡Gloria al pequeño Portugal! Ojalá que el recuerdo de sus tiempos de gloria lo ayude á salir de la crítica situación que está atravesando. Voy á concluir.... Se me dice que mañana á las 7 estaremos en *Hong-Kong*, el puerto más importante del Extremo Oriente visitado con frecuencia por los ciclones que son el azote de estos mares.

¡Dios me libre de ellos!

Yo tengo que ser muy agradecido á Dios y á María SS. Auxiliadora por lo bien que me he hallado durante todos estos viajes. También en este último pude celebrar todos los días la Santa Misa. Deo gratias.

Bendígame, amado Padre y créame siempre
Su afmo. hijo in Corde Jesu,

PEDRO COGLIOLO,
Pbro. Salesiano.



BIBLIOGRAFÍA.

Con feliz acuerdo la *Academia Calasancia* de Barcelona — Paseo de Gracia 7 — ha comenzado la *Biblioteca de autores griegos y latinos*, con el texto original y las versiones literal y literaria de insignes traductores. A la vista tenemos los siguientes tomitos: 1 dos odas de Safo y dos de Erina: traductores Jordán Urries, Bomque y Faliú, Menéndez Pelayo, Castilla y Arenisa, Rubió y Lluch. 16 pág. 0,20 ptas..

De la Librería Católica Internacional de Luis Gili - Barcelona, Claris 82.

Los seis primeros siglos de la Iglesia. — Historia Crítica por Mons. L. DUCHESNE, versión castellana de la 4ª ed. franc. por el P. PEDRO RODRÍGUEZ, O. S. A. Prof. del Colegio Internacional de Roma. — La obra de Mons. Duchesne es verdaderamente monumental y de un mérito extraordinario tanto científica como literariamente: la traducción no desmerece del original. Tenemos en nuestra mano el primer tomo 16x23 cmr. y 500 págs. La obra constará de cuatro tomos. Precio: una vez terminada la publicación 32 ptas. rúst. 40 enc. tela — mientras dura la publicac. y suscribiéndose á ella. 26 y 34 respectivamente; á lo cual hay que añadir el franqueo.

Pensamientos místicos, por FRANCISCA SARASATE: elegante tomito en 8º y 102 págs. 2 ptas.

De los Herederos de Juan Gili.

Hemos recibido los tomos V y VI de la famosa obra de Mons. CAMUS. *Los orígenes del Cristianismo*, hermosos volúmenes en 4º en magnífico papel y de 400 y 500 págs. respectivamente. Precio: 6 ptas. rústico y 8 tela cada uno.





EL CULTO

de María Auxiliadora

• N6s tenemos la persuasi6n de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan m6s consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protecci6n de la Virgen bendita, que fu6 en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María Auxiliadora es amada; la devoci6n 6 la Reina divina bajo el t6tulo consolador de Auxiliadora, gana terreno cada d6a; Mar6a Auxiliadora pag6 6 sus devotos con gracias y favores, y verdaderos milagros: es la impresi6n dominante estos d6as, es el grito que con entusiasmo brota del pecho, despu6s de lo que hemos visto y o6do. Narremos someramente algunas de las muchas imponentes fiestas en su honor, dando la preferencia, como es natural al Santuario-Madre.

TURIN-VALDOCCO.—A pesar de la tristeza que a6n pesa sobre la casa por la muerte de D. Rua, los cultos no han dejado de revestir la grandiosidad de todos los a6os. Los Padres Brezza y Carmagnola con su inflamada palabra caldearon los 6nimos ma6ana y tarde, durante el mes; las Escolan6as del Oratorio, Vals6lice, S. Juan Evangelista, Escuelas Apost6licas, S. Benigno y Foglizzo, turn6ndose, realzaron los domingos; los fieles, numerosos y devotos, con su asistencia y comuniones les dieron el brillo m6s esplendoroso.

LA VIGILIA.

Conferencia — Primeras V6speras.

S. E. Mons. Castrale, Obispo de Gaza y Vicario Capitular de la Arquidi6cesis dijo la Misa de Comuni6n. — A las 16 di6 la Conferencia 6 los Cooperadores el P. Carmagnola. « Siendo la primera vez que los Cooperadores se re6nen en conferencia en el Santuario despu6s de la muerte de D. Rua, el alma vuela necesariamente 6 6l ». Habl6 de las finezas de la Providencia para con la Obra Salesiana y se pregunta: « Y ahora 6 qu6 ser6 de la Pla Sociedad Salesiana? » Es la misma pregunta que se hac6a cuando muri6 D. Bosco. Y la respuesta ha de ser la misma: *La Obra de D. Bosco es obra de Dios, y no puede perecer, y ahora menos que nunca. Poco antes de expirar,*

dec6a D. Rua 6 los que lloraban: « *No es el caso de S. Mart6n..... ahora hay tantos capitanes que pueden llenar mi puesto.* » Los Cooperadores continuar6n prest6ndole su apoyo *material*, su apoyo *moral*, su apoyo *espiritual*. La Obra de D. Bosco no puede perecer.....

Pontific6 las v6speras Mons. Conforti, Obispo de Parma. La iluminaci6n fu6 sencillamente maravillosa.

LA SOLEMNIDAD.

Espect6culo de f6. — El Santuario permaneci6 abierto toda la noche, lleno de fieles, cantos y perfumes. Poco antes de la media noche sobre aquel api6ado pueblo cay6 viva, penetrante, la palabra del P. Marchisio, director del Oratorio, elevando los corazones. Despu6s de una pausa de silencio m6stico, al tocar la media noche, el templo se ilumin6 repentinamente con los millares de lamparillas el6ctricas y envuelto en nubes de incienso, subi6 6 los cielos el canto del *Magnificat*, escap6ndose de millares de pechos, unidos en un solo pensamiento: Mar6a Auxiliadora. Sigui6 la s6plica « *Oh Sant6sima* » y el rezo del Rosario y el Canto de las Letanias.

Desde las primeras horas comenzaron 6 llenar los comulgatorios infinidad de personas de la nobleza y del pueblo; espect6culo tanto m6s admirable, cuanto la lluvia ca6a 6 torrentes con grande insistencia. Tambi6n los aposentos de D. Bosco y D. Rua se vieron visitad6simos.

6 las 7.15 dijo la misa S. Ema. el Card. Richelmy, y dirigi6 6 los ni6os una sentida pl6tica, invit6ndolos 6 que pidieran 6 la Sma. Virgen Auxiliadora tres gracias: conservar la fe, la inocencia y la vocaci6n.

El Pontifical. — Celebr6lo Mons. Conforti y el paneg6rico el P. Carmagnola, quien declar6 que cada siglo ha legado siempre al que le sucede, su herencia de amor, devoci6n y gratitud 6 Mar6a

por los beneficios que le ha concedido; y haciendo una clara y profunda disertación sobre el poder de intercesión de la Madre de Dios, pasó en rápida reseña todas las épocas del Cristianismo para demostrar su aserto, para terminar con una brillantísima peroración en que, parafraseando la antifona: *Sancta Maria, Succurre miseris*, resumió los conceptos que había desarrollado durante la novena.

El templo estuvo concurridísimo todo el día.

La Procesión. — La lluvia había cesado y aunque el cielo continuaba borroso, después de las Vísperas salió la procesión. Precedían el paso 10 colegios de niños y niñas, con estandartes, tres bandas, el «Círculo Valdocco», de uniforme; cuatro Asociaciones con sus banderas, largas filas de clero y el Arzobispo-Obispo de Parma con sus asistentes; escoltaban la estatua los socios del Círculo «Juan Bosco», y 11 seguían numerosas representaciones con banderas del Concejo Central Obrero, de los Antiguos Alumnos y de nueve Asociaciones más. Llamaba la atención la compacta fila de obreros rezando el rosario. Era una vista consoladora, hermosa, reconfortante.

Terminada la procesión el Arzobispo dió la Bendición con el Santísimo, primero desde el altar y luego desde la puerta á los miles de fieles agrupados en la plaza de María Auxiliadora.

La música. — «Para el día de María Auxiliadora, dice *Il Momento*, estaba reservada una interesante primicia: la primera ejecución de la nueva Misa XII á cuatro voces, del M^o Pagella, P. S. S. El P. Pagella es siempre y ante todo un músico profundamente italiano, ama la amplia y fluyente melodía, pidiendo inspiración á su genio fecundo, á las obras de los grandes maestros antiguos y modernos, revistiéndolo todo de ese sello característico de originalidad que le colca entre los más distinguidos autores de música sagrada, de que se gloria el mundo.

«También gustaron mucho las Vísperas en falso-bordón, obra del cav. Dogliani. El himno era de Mons. Cagliero, las Letanías de Pagella y el *Tantum ergo* de Dogliani. Un programa musical variado, pero armónico, escogido con feliz gusto artístico, ejecutado con rara maestría».

ESPAÑA.

Muchas cosas tendríamos que repetir, hablando de las fiestas de M. A., por lo cual nos limitamos á lo más indispensable.

CIUDADELA. — Varias veces habíamos oído hablar de la devoción, del entusiasmo, del amor que hay por María Auxiliadora en la simpática ciudad menorquina, pero confesamos sinceramente que la realidad es superior á lo que nos imaginábamos. Esa afluencia de gente desde las

primeras horas del día, desde las 4, en que se abre la iglesia, hasta las 22, en que se cierra, ese renovarse incesante de fieles ante su altar, esas peregrinaciones de todas partes de la isla á ese templo; á «María Auxiliadora de Ciudadela», esa multitud de cirios y flores, esos cantos, esas preces, esas comuniones tan numerosas, tan espontáneas, tan tiernas, ese conjunto armónico de preces y fiestas, del clero y el paisanaje, de la nobleza y el pueblo, de los burgueses y los obreros, de los hacendados y los payeses en una sola idea, en un solo amor, que sirve de vínculo de unión y de armonía, en María Auxiliadora..... eso tiene algo de soberanamente hermoso, algo de divino, algo que llena el alma de poesía y de esperanzas.

— Todo el mes es así, nos decían, y aun todo el año.

Pero es preciso decir que María Auxiliadora paga con creces esa devoción y ese amor. Las columnas del templo están tapizadas de corazones de plata y de otros objetos de plata y oro, que son exvotos y prendas de gratitud por favores señalados: «Aquí se pide con la seguridad de ser oído, decianos un anciano sacerdote de la isla».

La novena y especialmente el triduo se hicieron con gran solemnidad. El Padre Inspector de la Provincia Tarraconense trasladóse allá para ver de cerca esos cultos y contribuir á realizarlos; con él fué otro padre á quien se había invitado para predicar el triduo, y que naturalmente había de sentirse inspirado al ver aquel gentío agolpado á los pies de María Auxiliadora, llenando el templo, el coro, la sacristía, el patio, agolpándose en la calle, orando con edificante devoción. Sus temas fueron prácticos y de actualidad: María Auxiliadora y Ciudadela, María Auxiliadora y los niños, María Auxiliadora y la familia.

Para darles comodidad á todos, se hacía antes un ejercicio para los niños y las funciones de la tarde comenzaban á las 7½.

La fiesta. — Anticipóse de dos días la fiesta, celebrándose el domingo 22. A las 4 de la mañana ya resonaban los ecos de la banda, saludando la elevación de la Hostia con la marcha real. ¡Qué espectáculo más hermoso no presenciamos en la misa de comunidad, celebrada por el Sr. Inspector! Entre la multitud de fieles, se destacaba un grupo de 31 niños que hacían su primera comunión: cada niño se acercaba al altar entre papá y mamá, que comulgaban también «para acompañar al niño». ¡Qué bello es esto y cuánto dice al alma! El Padre Inspector estuvo inspiradísimo en el fervorín que les dirigió en el momento de descubrir la píxide sagrada, no se podía por menos.

Después de la Misa, todos esos niños y sus familias se reunieron para un almuerzo íntimo en el salón de actos. La banda ejecutaba bonitas piezas entre tanto.

Celebró el oficio mayor el M. I. Sr. Penitenciario, cantó el coro de la Catedral y tejió las glorias de la Virgen el M. I. Sr. Canónigo Magistral, que enlazó admirablemente el misterio de la Santísima Trinidad con el título de María Auxiliadora.

Las Comuniones en este día no bajaron de 900.
La Procesión. — Pocas procesiones hemos

Clero de la ciudad, la representación del Ayuntamiento y todas las Asociaciones católicas de la ciudad, el Colegio de niños y de niñas, banderas y una banda; de los fieles, el que no llevaba cirio, llevaba una banderita con la imagen de María Auxiliadora y además, en todas las puertas de las casas, campeaba esta bendita imagen. Al paso de la Virgen, las campanas de la ciudad se echaban á vuelo. Un triunfo verdadero.

Terminada la procesión y dada la Bendición con S. D. M. tuvo lugar la iluminación de la Calle de María Auxiliadora.



VIEDMA (Patagonia Sept.) — La fiesta de los Círculos Obreros.

visto tan hermosas. El día anterior habíamos presenciado el trabajo verdaderamente febril de todos los vecinos de Ciudadela para adornar con arcos, banderas, guirnaldas y pabellones todas las calles que la procesión había de recorrer, que era casi la mitad de la ciudad; el tiempo amenazaba, los días anteriores había llovido mucho, y como manifestamos nuestro temor, la gente nos decía: « Jamás ha llovido el día de María Auxiliadora ». Y tampoco llovió este año. La procesión fué grandiosa: puede decirse que de ocho mil habitantes que tiene la ciudad, seis mil tomaban parte en ella: todo el traynado era un arco solo; todas las calles recorridas estaban adornadas de colgaduras, de todos los balcones arrojaban flores y papelitos con versos á María: iban en la procesión el Cabildo de la Catedral y el

El día 24 puede decirse que se celebró una segunda fiesta, con sus primeras comuniones y su oficio solemne, cantando la Misa el M. I. Sr. Rector del Seminario, ejecutando la música el coro de la Catedral y diciendo las alabanzas de María el M. I. Sr. Canónigo Tuduri, quien habló con arrebatadora elocuencia de María Auxiliadora como inspiradora de D. Bosco y sostén de la Pia Sociedad Salesiana, de cuya obra dijo cosas tan altas que verdaderamente nos confunden.

Terminadas las fiestas, siguió el octavario, durante el cual se turnaron en el púlpito valientes oradores.

Otra cosa nos chocó también, y por cierto muy agradablemente, y es la costumbre de dar al pueblo las *buenas noches*, igual que en nuestros

Colegios. Terminadas las funciones y ya cantada la Salve, el Sr. Director de la casa, dirige al pueblo un breve discursito, ya para narrarles la gracia obtenida ese día, ya para encomendarles algún enfermo, bien para darles algún aviso ó para animarlos á una buena confesión; concluye siempre rezando una salve por alguna necesidad, y diciendo tres veces la jaculatoria: *Maria, Auxilium Christianorum*, á que el pueblo en masa responde: *Ora pro nobis*.

Gracias de María Auxiliadora.

¡Gracia portentosa!

Si María Auxiliadora no fuera conocida ya por lo milagrosa que es, bastara conocer lo que me concedió con asistencia y conocimiento de muchas personas testigos del hecho, para que todos acudieran á Ella con entera confianza.

En Enero de este año, hacia 15 meses que había perdido completamente la voz; visitas y consultas de médicos, medicinas y muchos remedios fueron del todo inútiles á mi mal. No había más remedio que conformarme á vivir sin voz.

Por la noche de la Víspera del 24, día consagrado á María Auxiliadora, y al oír la campana de su Santuario que invitaba á la fiesta del día siguiente, desconsolada y llorando formulé llena de confianza la promesa de confesar y comulgar todos los 24, y de regalar un rosario de plata y dos cirios á María Auxiliadora, si me curaba.

¡Oh Virgen Santísima, cómo me oíste! ¿Cuál no sería la sorpresa de mi hermana y sobrino que venían de la iglesia de María Auxiliadora de pedir la misma gracia, cuando me oyen hablar claro y fuerte? Yo misma no sé lo que me pasó, lo que sé es que cuando desperté ya hablaba y después de cuatro meses hablo perfectamente con aombro de cuantos conocían mi mal: y nunca me cansaré de alabar á María, y de repetir que se acuda á Ella con entera seguridad de alcanzar sus gracias y favores.

Ciudadela, Mayo de 1910.

MARÍA ANGLADA.

Los niños de D. Bosco.

Hace algunos días la desgracia hirió mi hogar haciendo presa en ocho seres queridos y postrando gravemente á cinco de ellos. Es imposible decir la consternación de la familia. Cuando íbamos á caer en el abatimiento, levanté los ojos al cielo, y llamando en mi auxilio á los niños de D. Bosco, rogué á María Aux. no desoyera nuestras súplicas y devolviera la salud á los enfermos y la alegría á esta familia. ¡Parece increíble la validez que tienen ante la Santísima Virgen las oraciones de los niños! Mis queridos enfermos convalecieron rápidamente, y hoy esta familia gozosa publica un fa-

vor más de que se reconoce deudora á María Auxiliadora.

Meruelo, Mayo 1910.

ADOLFO de VIERNA.

Prodigiosa reconciliación.

Un pobre obrero, de buenas cualidades, pero indiferente en religión, careciendo de resignación cristiana, desesperado se cortó el cuello para dar fin á sus tribulaciones. Los vecinos llamaron al médico y se hicieron todas las diligencias humanas que el caso requería. Mas nadie se cuidaba del alma del suicida. María Auxiliadora empero no quiso que muriera en desgracia de su Hijo é inspiró á una persona que me llamara. Volé y con gran pena ví que las autoridades allí reunidas me prohibían la entrada, por juzgarla inútil, pues el paciente no hablaba. A fuerza de súplicas logré entrar para hablarle al oído; lo hice con grande efusión de corazón, al mismo tiempo que rogaba á María ría Auxiliadora diera eficacia á mis palabras. El moribundo se conmovió profundamente, y besaba el crucifijo y articulando algunas palabras pidió confesor. Se reconcilió con Dios, con gran admiración de los médicos que consideraban imposible que articulara una sola palabra. Tuvo la suficiente vida para recibir la Extremaunción (la comunión ¡ay! no podía dársele, por tener destrozada la garganta) y murió como cristiano. Los médicos y cirujanos apenas daban crédito á lo que veían. ¡Poder de la bondad de María Auxiliadora!

Carmona, 1910.

A. Z.

Guayaquil (Ecuador). — Infinitas gracias doy á mi amantísima Madre María Auxiliadora, porque habiendo estallado en esta Ciudad la peste bubónica me libró de ella, y me concedió otros muchos favores.

Cumplo mi promesa de publicarlo en el *Boletín Salesiano*, y envío un pequeño óbolo para la Obra de D. Bosco.

17 Setiembre 1908.

ANA VILLAMIL ICAZA.

Santiago (Chile). — Por indicación del Rmo. Sr. D. Rua, mi familia acudió á María SS. Auxiliadora para obtener por su medio la salud de nuestra querida mamá, en circunstancias en que un cáncer y su extrema debilidad amenazaban quitarnosla á nuestro cariño y bienestar.

En el término de casi dos años, parece que su mejoría y conservación relativamente óptimas nos obligan á atribuir las á un favor de María Auxiliadora. Por lo que, en cumplimiento de la promesa, junto con una limosna que hemos dado á la obra Salesiana de La Gratitud Nacional en Santiago, publicamos esta gracia en el *Boletín Salesiano*.

28 Marzo 1910.

Familia AGUILERA y BRAVO.

Córdoba (Esp.). — Estaba una señorita parienta mía enferma de fiebres infecciosas en tal estado de gravedad, que los médicos desconfiaban y ella no podía ni siquiera tragar nada. En tal apuro, co-

menzamos una novena á M. A.. Desde los primeros días, la enfermedad dejó de avanzar, el último día los médicos dieron esperanzas. La misma enfermedad, cuando pudo volver en sí, se encomendó á la Celestial Madre y en breve Vos la sanasteis, ¡oh Madre Auxiliadora! ¡Agradecemos vuestras bondades!

También os agradecemos la milagrosa salud de mi querida hija, desahuciada por los médicos, y vuelta á la vida al contacto de vuestra medalla. ¡Gracias oh Madre de bondad!

Marzo, 1910.

FRANCISCA EURILE.

Port Blakley — Soy marino y durante un viaje á los E. E. U. U. me caí en la bodega rompiéndome un brazo, la mandíbula y dos costillas y magullándome malamente todo el cuerpo, y á todas estas me hallaba sin médico y sin auxilio. Pedí á M. A. que hiciera algo por mí, algo sobrenatural si era preciso, á fin de que llegáramos pronto á un puerto, y Ella me lo concedió, sanándome y haciendo que en 17 días llegara á un punto para el que solía emplear dos meses. Agradecido publico el favor.

Capitán S. A. MORALES.

Madrid-Carabanchel (Esp.). — 20 años ha que venía padeciendo un grave mal, que sentía especialmente al cambiar el tiempo. En Octubre de 1909 hicimos una novena á M. A. con promesa de publicar la gracia y curado ya hace más de medio año, cumplo mi promesa.

Mayo, 1910.

V. S. Nov. Sal.

Tonacatepeque (Rep. del Salvador). — Me encontré en inminente peligro de perder todas mis propiedades y cada uno de mis intereses; pero acudí á María Aux. cuando el Tribunal de 1ª Instancia falló en mi contra, resultando que en la Apelación ante la Suprema Corte de Justicia, el alto Tribunal revocó la sentencia y condenó á la parte contraria. Por tan grande beneficio canto un solemne Te-Deum y doy públicas gracias á la que es Madre de misericordia.

5 Marzo, 1910.

JOAQUÍN CORTÉS.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Por la salud recobrada.

Asunción (Paraguay). — *Da. Ana Nogués* y sobrinos.

Barcelona (Esp.). — *Da. Dolores de los Barrios Folch* — *Da. A. P. de S.* y da 5 ptas. — *Da. Rosa Font y Fuero* por su sobrina Matilde. Limosna 20 pesos. *D. Manuel Filip y señora* y dan dos lamparas-arañas por su santuario de Sarriá. — *D. N. A.* por su padre.

Bahía de Caráquez (Ecuador). — *D. José Luis Cantos* — *Da. Guadalupe Caballero* por su hijito de 11 meses — *Da. Alicia de González*.

Buenos Aires. — *D. Juan Pedroncini*.

Cali (Col.). — *D. Gabriel Panero*.

Granada (Nic.). — *D. Manuel Malespine* — *Da. María Concepción Borgen* — *Da. Margarita Gómez* por un primo.

Carmona (Esp.). — *Da. Micaela Alcal de Gaviria*

— *Da. Adoración Vélez Bracho* — *D. Macario Barrera* — *D. José Luis Sanjuán* — *D. José de la Osa*, alumno de los Sales. — *Da. Consuelo Rodríguez López*.

Chone (Ecuador). — *Da. Petrona S. de Loor*, en nombre de un amigo — *Da. Mercedes Cedeño*, por su hijo Francisco.

Lima (Perú). — *Da. Hipólita Salazar*, por su hijo Aurelio.

Madrid (Esp.). — *Da. Ramona Goñi*, por su sobrina María, por su hermana Asunción.

Otero de las Dueñas (Esp.). — Las señoras *Plácida Dolores y María Gutiérrez*, por su padre.

Santander (Esp.). — *Da. Elena J. Mazo* — *Da. Luisa Castillo*, por su hija Rosita.

Puerto Cabello (Ven.). — *Da. Leticia de Aruña*. *S. José de Costarica* — *D. D. G.* por un paciente.

Valdecolmenas de Arriba. — *Da. Paula de la Torre*, por su nietecita Dolores.

Villagatón (Esp.). — *D. José Ma. Combanos*.

Yaritagua (Ven.). — *Da. María G. de Soteldo* — *Da. Edelmira F. de Graterón*, por su hijo Napoleón Segundo, de cinco años — *Da. María Luisa Baldán* — *Da. Inés G. de Atvarado Tovar* — *Da. Julia de Aponte*, por su hijito.

Zambrano (Col.). — *D. Manuel Báez* — *Sra. Concepción Lozano L.* — *Da. Petrona M. de Báez*.

Por otros favores señalados.

Asunción (Par.). — *D. N. D.* — *Da. Alicia de González*.

Bahía de Caráquez (Ven.). — Un distinguido caballero de la localidad y se hace coop. sal.

Barcelona (Esp.). — *Da. Dolores Rubio* — *Da. Cándida N.*

Bocono (Ven.). — Los sres. *Araujo*, *Da. Paula Guerra* y otra cooperadora.

Cali (Col.). — *D. A. S.* — *D. M. González* — *Trino Micolla* — *D. Gonzalo Pardo*.

Cádiz (Esp.). — *D. A. M. B.*

Cuenca (Esp.). — *D. M. L.*

Chone (Ecuador). — *Da. Rosario Aveiga M.* y su hermana María Magdalena — *Da. Mercedes Zambrano* y da 1 sucre — *Da. Petronila de Cedeño*.

Diriconio (Nic.). — *Da. Juana Manuela Meneses* y da 11 pstas.

Fosagua (Ecuador.) — *Un coop. sales.* — *Dña. Angela Alcivar* — *Da. Francisca Miño*.

Granada (Nic.). — *Da. Flora Delgado*, 2 ps. — *Da. Rosalía Guerrero*.

Guatemala — *Juana de Simonsón*, 5 pesos papel — *Da. María Cristina E. Larrazabal*, por su hermano.

La Grita (Ven.). — *D. Samuel Olivieri Palacio*.

Lima (Perú). — *Da. Hermilia Vda. de Hidalgo* — *Da. Eloisa V. de Vizano*.

Orihuela (Esp.). — *Da. Micaela Aliaga*.

Madrid (Esp.). — *Da. Ramona Goñi*, (haber encontrado buena colocación y salido sus hijos, ex-alumnos de Sarriá, libres del servicio militar).

Nandaime (Nic.). — *D. Procopio Aragón*, 1 peso.

Pozoblanco (Esp.). — *Da. Pilar Guijo*, 25 pstas.

Santander (Esp.). — *D. Manuel Gómez Iglesias*.

S. Marcos (Nic.). — *Da. Josefa Villavicencio de Vega*, *Da. Apolonia de Sánchez*, 5 pesos cada una — *Da. Mercedes Cerda*, 1 peso.

Yaritagua (Ven.). — *D. Pedro Araña M.* y su esposa *Leticia*; 2 bolívares limosna — *Da. Filomena de Carvallo*.

Zambrano (Col.). — *Da. Concepción Lozano*.



POR EL MUNDO SALESIANO

Debido á los luctuosísimos acontecimientos que ocuparon todas nuestras páginas durante los meses de junio y julio, nos atrasamos en las relaciones de las fiestas á nuestro Patrono S. Francisco de Sales, y considerando que han perdido ya su oportunidad, nos abstenemos de publicarlas, aunque con verdadero sentimiento.

Los que pensábamos publicar por su especial importancia eran las de Madrid, Huesca, Valencia, Sevilla, Santander, Bogotá, Buenos Aires, Santiago, Yaritagua y algunas otras.

EUROPA.

BARCELONA — La Obra Nacional en el Tibidabo.

— Después de una paralización de las obras, debida á la lúgubre semana que tantas ruínas amontonó y tantas necesidades creó, de nuevo resuena en la cumbre del Tibidabo el alegre traqueteo de la almadana y el acompasado golpear del cincel; de nuevo se ve la vida en la montaña bendita, al rededor de la cripta y del futuro templo, con tanto mayor intensidad, cuanto mayor había sido el dolor y más prolongado el silencio. La romería del Ram, más imponente que nunca; los colegios católicos de Barcelona y pueblos agregados subiendo por turno durante el mes de junio á comulgar en la cumbre; la voz elocuente y autorizada de oradores y escritores, volando en folletos por toda la península; el entusiasmo de los cooperadores, el sentimiento íntimo que todos tenemos de que Jesús quiere su templo... todo todo augura la pronta terminación siquiera de la cripta del Tibidabo. De nuestros hermanos, los católicos de España, depende. Mostrémoslos todos generosos, los unos con el dinero, los otros con la propaganda activa, incansable, eficaz; todos con la oración y el sacrificio. El Corazón de Jesús ha de tener un trono en España; Él mismo le determinó al V. Bosco el sitio y el lugar; desde allí derramará los tesoros de su misericordia. « Cuando fuere exaltado, todo lo atraeré á Mí, » y hoy necesitamos tanto de la atracción de Cristo; necesitamos tanto del reinado de la paz, del imperio del amor.

El nuevo templo tiene también el carácter de desagravio — en obras — de los sacrilegios y oprobios de que Jesús fué víctima en la semana de triste recordación.

¡Hagamos que el templo del Tibidabo sea cuanto antes un hecho!

* * *

Feliz idea es la que ha tenido la publicista española María Victoria en un llamamiento al elemento femenino de España. « Para este templo, dice,

debemos sacrificar algo nuestra vanidad, mortificar algo los sentidos, ofrecer á Jesús algo deseado (no necesario ni siquiera útil en rigor para nosotras) que renunciemos para entregar su importe al templo expiatorio. » Y propone la *limosna de un sombrero*, es decir, privarse de un sombrero de temporada, que por cierto son ahora « descomunales y pesadísimos. »

Pero en la limosna del sombrero cabe todo sacrificio de la vanidad, « desde los miles de duros de collar de perlas y brillantes, hasta los diez céntimos del ramito de violetas... una cinta, un abanico, una golosina, una flor. »

Y la idea ha producido ya exquisitos frutos: niños y niñas hay que han suplicado á su madre dar al Corazón de Jesús en limosna el precio de los bombones que habían de regalarles; las niñas de un Colegio sacrificaron al Corazón de Jesús, el postre de un día... cositas de nada, pero que placen á Jesús, educan el alma y abrillantan el corazón. ¡A ver si tienen muchos imitadores!

CIUDADELA. — Una serie de conferencias.

Como dijimos en nuestro número de Mayo, los Salesianos de la isla, para mejor ir al pueblo y hacer que el pueblo vaya á ellos, organizaron una corta serie de conferencias sociales en el salón de actos de la casa, capaz de 1.300 personas, y en honor de la ciudad debemos consignar que pareció siempre estrecho.

La primera la dió el P. Fierro, Salesiano; la segunda, el Dr. Camps, conocido por Francesch de la Branca: su elocuentísima y práctica disertación versó sobre el sugestivo tema « *La mujer y la Acción Social*, » demostrando que la salvación de la Sociedad está en la familia y la de la familia en la mujer.

El Capitán de Estado Mayor D. Eduardo Martínez Caracciolo, desarrolló con singular originalidad y buen sentido la tercera sobre *Escuela y Ejército*: la buena escuela, la escuela moral y cristiana dará á la Patria soldados de que no tenga que avergonzarse y héroes de que pueda envanecerse así como la escuela impía, destruyendo la base de la moral y del sacrificio, seca las fuentes del valor, aniquila hasta el sentimiento del honor y engendra el egoísmo, que es la antitesis del militar, por su naturaleza tipo de la abnegación y caballeridad.

Hermoso y práctico tema escogió D. Julio del Armero al tratar de la *Acción de los Antiguos Alumnos de las Casas Salesianas de Buenos Aires*. Como testigo presencial narró los hechos que había visto, la organización de esa fuerte entidad, y

como hombre observador y de filosófico sentido, analizó su labor, auguró sus posteriores triunfos y cantó las excelencias de la Asociación organizada para conservar, fuera del Colegio, el espíritu del Colegio y realizar los ideales allí concebidos.

La última de las conferencias rebasó los límites de lo ordinario y estalló en formidable miting. Ya tomaron cartas y entraron directamente los Antiguos Alumnos de la Casa Salesiana de Ciudadela, bajo las órdenes de su Presidente D. Francisco Catalá queriendo dar con un acto grandioso una muestra de su vitalidad y una prueba de su amor y adhesión á sus antiguos maestros y á las ideas que ellos representan. Para ello invitaron al conocido paladín de la Causa católica D. Cayetano Pareja y Novelles, residente en Barcelona.

El miting celebróse en el gran teatro del Circulo Artístico, no bajando de 4.000 los asistentes y teniendo muchos que retirarse por falta de local. Presidían el Sr. Obispo, el Sr. Alcalde, el Presidente del Circulo Católico, eminentes personalidades del Clero y laicado católico ciudadelano y algunos representantes de otras poblaciones de la isla.

Habló ante todo el P. Viñas, P. S. S. que « se creía con derecho indiscutible y con deber ineludible de salir á la defensa de los niños, porque el amor que les profesa es intenso, porque un hijo de D. Bosco sacrifica su reposo y su vida antes que consentir se sacrifique á los niños. » El discurso fogoso del activo salesiano produjo un entusiasmo indescriptible, que el pueblo demostró en una ovación no interrumpida.

Luego se levantó el Sr. Pareja saludado con una salva de aplausos. Venía á hablar contra las escuelas laicas; venía á demostrar una vez más y con las pruebas tremendas de los hechos, que la enseñanza laica es ilegal, irreligiosa, antipatriótica y antisocial; que no es la gramática, ni la aritmética, ni la caligrafía, ni la ciencia aislada lo que ha de salvar la humanidad, que por lo demás la escuela laica ni científica ni humanamente está á la altura de las escuelas católicas; venía como testigo de la semana vergonzosa cuyos sucesos son para España como un dique que la detiene ante un abismo, como un relámpago que le avisa la tempestad. Insiste en la necesidad de mostrarse valientes, de fomentar la buena prensa, de asociarse y organizarse. El público, frecuentemente poniéndose en pie aclamaba al brillante orador.

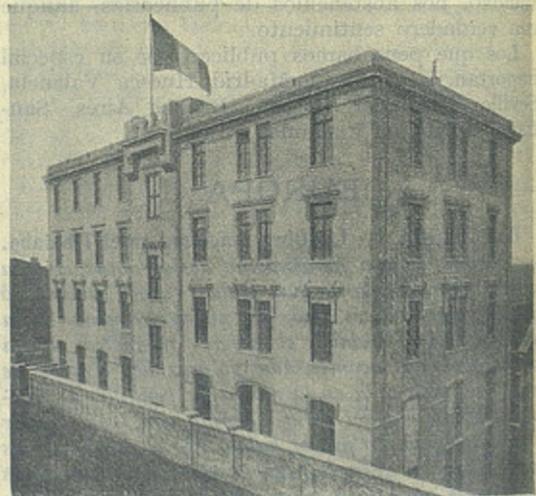
Elocuentísimos estuvieron también el simpático cuanto ilustrado y modesto notario de la ciudad Dr. D. Antonio Anglada y el Dr. Camps, el sabio médico de Miy-jorn.

El Sr. Obispo cerró dignamente el miting con su palabra y su bendición pastoral.

Los adheridos al miting pasaron de 30.000 y entre ellos figuraban la personalidades más salientes de España: el Cardenal Primado con la mayoría de los Sres. Arzobispos y Obispos, Senadores, Diputados, hombres de letras y ciencias, comerciantes, etc., etc..

Se tomaron resoluciones muy prácticas y se mandaron expresivos telegramas al Papa, á los Reyes, al Superior de los Salesianos.

CONSTANTINOPLA (Turquía). — La nueva Escuela Salesiana de Artes y Oficios. — El Excmo. Sr. Bonetti, delegado apostólico, q. e. g. e. llamó á los Salesianos á la Cápital del imperio otomano, pero la muerte le atajó. Se apoderó de la idea y del entusiasmo la noble dama Dña. Matilde V. de Giustiniani, la cual, para honrar la memoria de su difunto esposo el Sr. Giustiniani, ayudó eficazmente á los Salesianos á construir el local, destinado especialmente á los hijos de los italianos. El Colegio es hermoso, imponente, edificado con criterio moderno en una magnífica posición cerca de la Colina de la Libertad. Consta de cuatro pisos fuera del subterráneo y termina con una azotea encantadora.



Constantinopla. — Nuevo Instituto Salesiano.

Años hacía que debía estar edificado, pero jamás se pudo conseguir el solicitado permiso, hasta que en su último viaje nuestro llorado P. Rua obtuvo el codiciado *iradé* imperial, y fué por cierto el último documento que firmó Abdul-Hamid en favor de los católicos. No hay edificada sino una tercera parte, y contiene cómodamente 120 alumnos. Los locales fueron bendecidos el 2 de mayo por Mons. Sardi, Delegado Apostólico.

La ilustre Dama de Giustiniani visitó el Colegio el 3; los niños la recibieron con cantos, le regalaban ramilletes de flores y le decían esas palabras que sólo los niños saben pronunciar, llamándola su mamá querida y benéfica: lloraba ella de conmoción y gozo, y declaró que era la conmoción más fuerte y dulce que había experimentado en su vida. El 4 visitó oficialmente la casa el embajador de Italia á quien hacían los honores los marineros del acorazado Galileo, y acompañaban el Cónsul General con otros personajes italianos y el Generalísimo de la Gendarmería turca, Robilant Pasciá; todos los cuales terminaron por hacer una visita á la egregia viuda de Giustiniani en su propio domicilio.

VIENA (Austria). — Otra fundación. — S. Ema. el Card. Arzobispo Grusca acaba de dar una prueba de estima á los Salesianos, confiándoles la dirección de la Sección juvenil de un *Gesellenverein* ó Círculo obrero del P. Kolping, y el gobierno autorizó la inauguración de los nuevos locales, edificio moderno y pedagógico, dirigido por el hábil arquitecto y benemérito cooperador D. Mario Cerdini.

Entre las visitas ilustres que ha recibido la nueva casa salesiana, debe contarse la del Nuncio Apostólico Mons. Granito de Belmonte, que fué personalmente á dar el pésame por la muerte de D. Rúa y del Sr. Arzobispo Nagl, bien conocido de los lectores del *Boletín*.

AMÉRICA.

MEXICO. — Un órgano grandioso. — El día 26, Sábado de gloria, en el templo de Santa Inés se estrenó un magnífico órgano litúrgico de la fábrica italiana Carlos Vegezzi Bossi.

El acontecimiento conmovió á todo el mundo artístico de la metrópoli, y la prensa tuvo palabras de admiración para obra tan colosal. A la inauguración asistió el Ilmo. Sr. Arzobispo acompañado por Mons. Paredes, vicario Capitular, y varios representantes del clero. Lo más selecto de la sociedad mexicana henchía el hermoso Templo, arrebatada por las armonías suavísimas y potentes del instrumento.

La « Schola Cantorum » de nuestro colegio cantó algunos motetes de autores clásicos, y los maestros Barron y Pansera ejecutaron varios trozos de música, haciendo resaltar el valor artístico del grandioso órgano, que consta de dos teclados, pedales, 2.000 tubos, 30 registros efectivos y 40 de combinación.

Las notabilidades de la metrópoli han definido el precioso instrumento *una obra preclarísima en su género*.

Nuestros plácemes á los Cooperadores de México que han sabido dotar su iglesia de tan rica y necesaria prenda.

VIEDMA — Fiesta de los Círculos Obreros. — La organización de Sociedades de Socorro Mutuo son doquiera exponente inequívoco del progreso social de un pueblo, principalmente cuando, nacidas al calor de la Religión, se inspiran en los altos ideales de la caridad cristiana.

Con placer, pues, vemos llegar de cuando en cuando á nuestra Redacción noticias de los Círculos de Obreros y de los Vicentinos de Viedma, de Patagones y de General Acha; la organización y vida de estas Asociaciones indican que en ellos la obra del misionero ha sido fructuosa y que la semilla del Evangelio ha caído en buena tierra.

He aquí brevemente lo que nos escriben: El 19 de marzo el Círculo de Viedma fué al encuentro, encabezado por la banda de música y de su bandera social, del Círculo de Patagones que en numerosos botes atravesaba el río que separa estos dos pueblos.

Espléndido y cordial fué el recibimiento. En columna se dirigieron al templo donde en número de 200 y más participaron del Pan de los fuertes y luego á un modesto desayuno.

En corporación asistieron á la Misa cantada y luego con noble entusiasmo organizaron una procesión de hombres solos en número de 250.

El banquete que siguió fué honrado por la presencia del Sr. Gobernador, de su Secretario y demás autoridades del Territorio. Muy aplaudido el brindis del Sr. Presidente Dr. Emilio De Rege.

Por la tarde, después de la bendición de S. D. M. el Círculo de Viedma acompañó al Círculo invitado hasta Patagones donde, al son de la banda se recorrieron con las banderas hizadas las principales calles.

Con un *lunch*, donde se hicieron votos para la pronta construcción de los salones sociales, terminaron las fiestas dejando en todos los más gratos recuerdos: y precisamente dos meses más tarde, el 26 de mayo, el Círculo de Obreros de Viedma colocaba la piedra fundamental de su *Casa Social* siendo Padrinos el Sr. Gobernador y Señora, representados por el Sr. Dr. Vinent y Sra. Angela de Iribarne.

NECROLOGIA

El Pbro. Dr. D. Carlos M. Baratta.

Con este docto sacerdote desaparece una de las más legítimas glorias de la Pía Sociedad Salesiana: humilde, piadoso, sabio, era el P. Baratta un modelo de religioso y salesiano. « Su nombre, dice la *Settimana Sociale*, era bien conocido por sus obras de sociología, filosofía, música y agricultura. Fué el principal divulgador del Sistema Solari.

» Había nacido en 1861. Hizo los estudios gimnasiales en el Colegio de D. Bosco en Lanzo Turinés. El 76 se alistó en la Pía Sociedad Salesiana. Fué profesor en Luca y Alassio; se ordenó en 1884 y el mismo año se doctoró en Letras en la Universidad de Génova. En 1889 fundó en Parma el Instituto Salesiano de San Benedetto y la Primera Escuela Superior de Religión en Italia. En 1904 fué nombrado Rector de la iglesia de S. Juan Evangelista en Turin é Inspector de las Casas Salesianas del Piamonte. »

« Fué examinador prosinodal en Parma y miembro de varias entidades científicas. Hombre de admirables dotes y de cualidades que raramente se hallan reunidas, dice *il Monumento* el P. Baratta enseñaba pedagogía, dirigía las almas con la suave fortaleza propia de los hombres de Dios, enamoraba á los jóvenes y niños de los ideales más bellos, disertaba de Agricultura, Sociología, Literatura y Teología, con la misma

facilidad que interpretaba y enseñaba á interpretar á Palestrina y Perosi.

» La noticia de su muerte ha despertado vivo dolor en toda clase de personas: los diarios le dedican cerradas columnas, el Consejo Municipal de Parma sentidas palabras y publica un manifiesto invitando el pueblo á los funerales, que dice así:

« El luto de la Sociedad Salesiana de la cual era incomparable hijo, es luto de Parma, en donde se había cautivado con la elevación de sus miras, la nobleza de su espíritu, la profundidad de su genio, la constancia en los propósitos, la dignidad y variedad de sus oficios y la operosidad benéfica; el afecto, la estima y el aplauso de los amigos; la reverencia y admiración de los adversarios.

» El hombre insigne que lloramos vino á fundar entre nosotros un colegio que cumple una gran misión de sabiduría y amor, y su memoria vivirá indeleble.

» Él recogió en torno suyo con afán solícito á los rudos y á los pobrecitos, á los hijos del pueblo, para formar en ellos al hombre nuevo, regenerado en el Evangelio, instruido en las artes y las ciencias, aguerrido en las batallas de la vida.

» Hombre de pensamiento y de acción, amigo de Solari, comprendió su alma profunda, difundió su doctrina, y se hizo precursor de un nuevo orden social en el cual el arte de los campos convertido en instrumento de indefinida conquista, restituye á los hombres la paz, la abundancia, el bienestar.

» Carlos Baratta vivió en diez lustros una vida de doble duración: sin preocuparse por su vida, se impuso un trabajo ímprobo sin tregua y sin descanso, y se extinguió como la lámpara, alimantando la luz ».

Los funerales fueron dignos del ilustre varón. Entre los muchos que los honraron con su presencia, figuraba una lucida representación de sus Antiguos Alumnos, y entre ellos el H. Micheli, diputado al Parlamento.

Descansa en paz, alma escogida y bendice desde el cielo á los que luchamos en la tierra por los ideales por que luchaste tú !

En S. Salvador (Centro América) el 5 de mayo p. p. volaba al cielo la

Srta. María Josefa Dueñas.

Era la extinta modelo de virtud y por la bondad de su corazón y por los delicados sentimientos de su apacible espíritu era muy querida entre sus familiares y amigas. Fué siempre entusiasta Cooperadora Salesiana desde el momento en que conoció la Obra de Don Bosco, imitando en ese celo por el bien, los ejemplos

luminosos de su hermano el Iltre. Sr. Canónigo Dr. D. Juan Antonio Dueñas; á quien presentamos nuestro más sentido pésame por tan dolorosa pérdida, mientras pedimos á todos nuestros lectores una oración particularísima por el alma de la inolvidable finada.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA

Sra. Da. Inés Cañizares	Almodóvar (Ciudad Real).
» » Patrocinia Ipiens Escartín	Biescas (Cuenca).
» » Ana Josefa García Fernández	» »
Sr. D. Enrique Ortiz y Garrigó	» »
R. J. Valdiguiesias Sicuani	» »
Rdo. Sr. D. Jacobo Freiral	Coruña.
» » Leopoldo Viñayo	Cuenca.
Excmo. Sr. D. Luis De Tapia	Madrid.
Ilmo. Sr. D. José Fernández de la Hoz	» »
Sr. Dr. Juan M. Mariani	» »
Sr. D. Mariano Garriga	» »
Sra. Da. Matilde Calvillo	» »
» » Benita Guijarro	» »
» » María Guillen Batista	Moguer (Huelva).
» » María del Carmen Corbacho Vélez	Montellano (Sevilla).
» » Rosario León	Sevilla.
» » » González	» »
» » » Girón	» »
Rdo. P. Francisco García Tejera	» »
Sr. D. Francisco Fernández	» »
Sra. Da. Luisa Saiz	Villar D Garcia (Cuenca).
D. José Cardona y Rocamora	Bna.
Srta. María Pascual	» »
Dña. Isabel Domínguez del Valle-Villa	Meva de Arosa.
D. Pascual Pérez	Alicante.
Dña. Emilia Paya	» »
Dña. Cornelia Díaz	» »

AMÉRICA.

Srta. Elisa Carrillo	Boconó (Venezuela).
Sra. Da. Ana Agostini v. de Boer	Curaçao.
» » María v. de Quiñones	Chone (Ecuador).
Sr. D. Euclides Gómez	Cabuyal (Colombia).
» » Emigdio Duarte	Chia »
» » Ricardo Díaz	Cali »
Srta. Inés Mercado R.	» »
Sr. D. Julio Cuadras	» »
» » Eulogio Echeverri	» »
» » Fernando Mosquera	» »
Sra. Da. Isabel R. de Marroquín	Guatemala.
» » Margarita Verguido	Guayaquil (Ecuador).
» » Isabel Infante	» »
» » Juana Padrón de Mucía	Habana (Cuba).
» » Serafina Pérez Buzzi	» »
Sr. D. Pedro David	» »
Rdo. Sr. D. Ramón Prado	La Libertad (Nicaragua).
Sra. Da. Asunción Gaviria	Medellín (Colombia).
Sr. D. Luis M. Sierra	» »
» » Angel E. de Lascurain	México.
» » Baltasar Rodo	La Paz (Bolivia).
» » Modesto Rivadeneira	Quito (Ecuador).
Sra. Da. Francisca Andrade de Andrade	» »
» » Isabel M. Ponce	» »
» » Luz Matilde	» »
Sr. D. Luis H. Giler	Rocafuerte »
» » Manuel B. Rodriguez	» »
» » Leandro Aguilar	S. Lorenzo de la Frontera (Paraguay).
Sra. Da. María J. M. de Aquino	» »
» » Gregoria S. de Sabaté	» »
» » Antonia Mendoza	Villa S. Pedro »
Sr. D. Anastasio	» »
» » Cecilio Lucero	Viedma (Argentina).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.